

PROCESOS DEMOGRAFICOS Y ECONOMIA CAMPESINA:
EL CASO BOLIVIANO

Gerardo González C.
CELADE
Julio, 1982
Borrador para discusión

Versión escrita de la exposición oral hecha en el Seminario Regional sobre Políticas Agrarias y Sobrevivencia Campesina en Ecosistemas de Altura, organizado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Secretaría de Desarrollo Rural Integral de la Presidencia de la República del Ecuador con la colaboración del Ministerio de Agricultura y Ganadería del Ecuador, Quito, Ecuador, 23-26 de marzo de 1982.

CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACIÓN
SOBRE POBLACION EN

INDICE

	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION	1
II. LA POBLACION CAMPESINA EN LA ESTRUCTURA SOCIOESPACIAL DE LA POBLACION BOLIVIANA	5
1. Distribución en regiones y contextos	5
2. Algunas características de la población campesina	10
III. PROCESOS DEMOGRAFICOS EN LA POBLACION CAMPESINA	20
A. Tendencias recientes del crecimiento de la población .	20
B. La mortalidad	21
C. La fecundidad	29
D. La migración	41
IV. PERSPECTIVAS DEMOGRAFICAS DE LA POBLACION CAMPESINA EN BOLIVIA	48
A. Condiciones para el cambio en los factores del crecimiento natural	50
B. Análisis prospectivo del posible crecimiento y alternativas de redistribución espacial de la población campesina	55
1. Estimaciones del crecimiento	56
2. Estrategias de desarrollo y el futuro de la población campesina	63
BIBLIOGRAFIA	70

PROCESOS DEMOGRAFICOS Y ECONOMIA CAMPESINA:
EL CASO BOLIVIANO

Gerardo González
CELADE
Julio, 1982
Borrador para discusión.

I. INTRODUCCION

Entre los países andinos de América Latina, Bolivia es el que cuenta con una mayor proporción de población campesina. Si bien diversos estudios de carácter económico, sociológico y antropológico habían permitido conocer relativamente bien la organización social y económica de los campesinos, sólo recientemente, gracias al Censo de Población y Vivienda realizado en 1976, ha sido posible disponer de estimaciones confiables para un diagnóstico sociodemográfico de ese sector poblacional.

La información que será objeto de análisis en las páginas que siguen se basa principalmente en el reprocesamiento del Censo de 1976 llevado a cabo por el Programa de Políticas de Población en el Marco de la Planificación del Desarrollo. Este programa, que ha venido realizándose en el Ministerio de Planeamiento y Coordinación de Bolivia, con apoyo financiero del Fondo para Actividades de Población para las Naciones Unidas y con la asesoría del CELADE, incluyó en su primera fase dos tareas esenciales para la formulación de políticas en ese campo: (a) un diagnóstico sociodemográfico que captara debidamente la heterogeneidad social y espacial del país y (b) ejercicios de prognosis que permitieran definir y dimensionar los aspectos más centrales de la problemática población-desarrollo en una perspectiva de largo plazo. El resultado de ambos esfuerzos será utilizado aquí para analizar la situación reciente y las perspectivas de la población campesina en Bolivia, atendiendo en especial los procesos demográficos.

Antes de entrar en materia es necesario explicar brevemente la forma cómo se ha desagregado la información censal en el análisis, permitiendo aislar la población campesina. Los criterios principales de desagregación son el estrato ecológico, el contexto socioespacial de residencia y la inserción social.

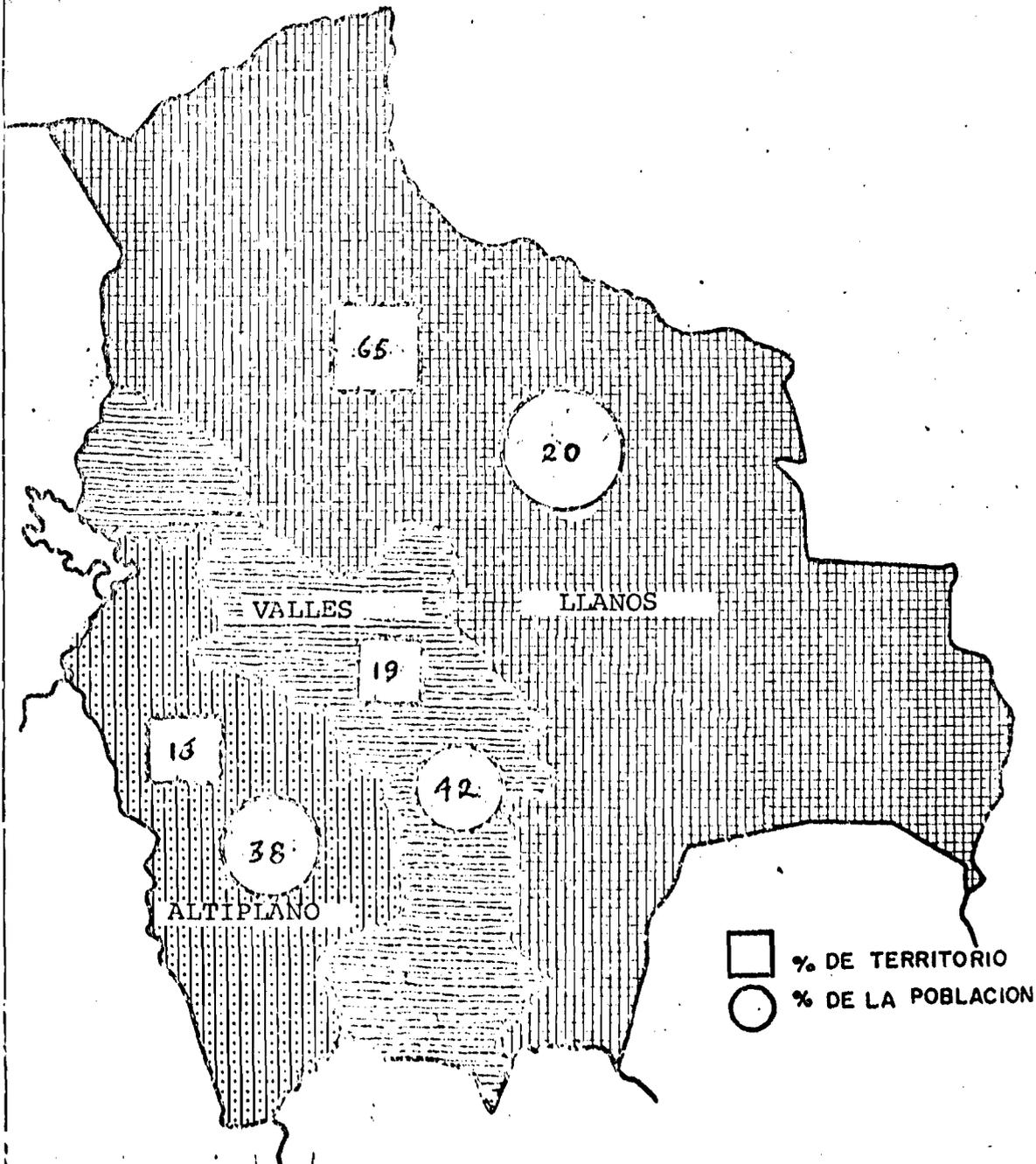
Se distinguieron tres estratos ecológicos -que llamaremos normalmente regiones- Altiplano, Valles y Llanos, compuestos por conjuntos de provincias que según la clasificación del Ministerio de Agricultura muestran mayor homogeneidad interna. Se trata de una reagrupación de provincias que modifica la regionalización por agregación de departamentos usada habitualmente (ver mapa 1).

Al interior de cada estrato ecológico se han distinguido cinco tipos de contexto en el continuo urbano-rural: la ciudad principal de cada estrato ecológico, (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz); las ciudades secundarias (20 mil habitantes ^{o más}); el "resto urbano" (localidades de entre 2 y 20 mil habitantes); el contexto de ruralidad media (población relativamente más expuesta a la influencia urbana); y el contexto de ruralidad alta (población rural relativamente menos expuesta a la influencia urbana).

Se distinguió por último al interior de la población de cada contexto cinco sectores sociales, que resultan de combinar criterios de estratificación social y forma de inserción en la estructura productiva. Se dividió primeramente la población en un estrato medio-alto y un estrato bajo, atendiendo principalmente a la ocupación del jefe del hogar y -secundariamente- a su nivel de educación. Luego, el estrato bajo se dividió en cuatro sectores según si el jefe del hogar estuviera o no ocupado en la agricultura y según su condición de asalariado o de trabajador independiente.

Esta clasificación de sectores puede representarse en el siguiente esquema:

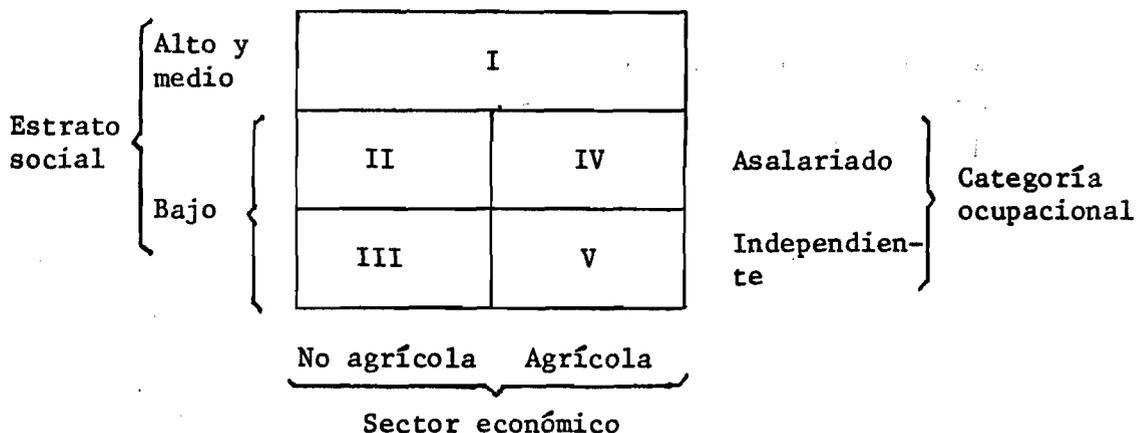
MAPA 1
DISTRIBUCION PORCENTUAL
DEL TERRITORIO Y DE LA POBLACION POR REGIONES
1976



□ % DE TERRITORIO
○ % DE LA POBLACION

Fuente: Censo 1976

(Ministerio de Planeamiento, 1982:44)



Como se ha indicado, los sectores están formados por un conjunto de familias u hogares censales clasificados según la inserción social del jefe del hogar o su equivalente. El sector V es el campesino, que se define operacionalmente como el conjunto de miembros de hogares cuyos jefes (o equivalentes) aparecen en el censo como trabajadores independientes en la agricultura. El sector campesino contiene, en consecuencia, a todos los miembros económicamente activos que forman parte de esas familias sin ser su jefe, incluso a aquéllos que no trabajan en la agricultura o que trabajan como asalariados agrícolas.^{1/}

El análisis que sigue se inicia con la ubicación de la población campesina en las regiones y contextos en que se ha desagregado al país y su caracterización en aspectos tales como educación e idioma hablado; se pasa luego a describir su situación y tendencias recientes en cuanto a mortalidad, fecundidad y migraciones internas, y se concluye con una discusión sobre las perspectivas de crecimiento y redistribución espacial de la población campesina en estrategias alternativas de desarrollo.

^{1/} Para una descripción detallada de los aspectos metodológicos ver: González y Ramírez, 1981: 169-174. Anexo I, Construcción de Estratos Ecológicos, Contextos Socioespaciales y Sectores Sociales.

II. LA POBLACION CAMPESINA EN LA ESTRUCTURA SOCIOESPACIAL DE LA POBLACION BOLIVIANA.

1. Distribución en regiones y contextos.

De acuerdo a la información generada por el último censo (1976), que da una buena aproximación a la situación actual, la población campesina representaba cerca de la mitad de la población nacional (47 por ciento) y estaba concentrada en las regiones de poblamiento antiguo, esto es, los Valles (56 por ciento) y el Altiplano (30 por ciento). En la primera, la más poblada y relativamente menos urbanizada, la población campesina representaba el 63 por ciento de la población de la región. En la segunda, en cambio, donde se ubica la ciudad de La Paz, principal centro urbano del país, la población campesina era sólo el 37 por ciento de la población regional. En ambas regiones la población campesina incluía a más del 95 por ciento de la población agrícola, con un peso abrumador frente al apenas emergente sector asalariado agrícola.

Si bien nuestra atención se centrará en el campesinado que habita en los pisos ecológicos de altura, ~~esto es, principalmente Altiplano y secundariamente los Valles,~~ la consideración de la región de los llanos resulta indispensable para entender los procesos demográficos en las otras regiones y para discutir las perspectivas futuras de los sectores campesinos en Bolivia.

En efecto, hasta la Revolución de 1952 la población boliviana estaba radicada en su casi totalidad en el Altiplano y los Valles, áreas en donde estaba asentada la población indígena desde el Inca-rio y que luego se convertirán la primera en sede de la producción minera y la segunda en la abastecedora de alimentos y fuerza de trabajo para dicha actividad. Así, se estima que hacia 1900 la ciudad de Santa Cruz, principal centro urbano del Oriente y actualmente segunda concentración urbana del país, no llegaba a los 20 mil habitantes. Si bien a fines del siglo XIX se inicia con la explotación del caucho un movimiento poblacional hacia la zona norte de los Llanos y más tarde, en la segunda década del presente siglo, la explotación petrolera contribuye a la formación de asentamientos en el oriente, ninguno de estos dos procesos tuvo un impacto poblacional significativo. Es recién a partir de los cambios estructurales y de la nueva estrategia de desarrollo nacional introducidos con la Revolución de 1952 que se dinamiza el poblamiento de los Llanos. Dos hechos son considerados como cruciales (Castro, 1980:28): por un lado, la Reforma Agraria libró al campesino de la sujeción a la tierra y le permitió migrar; por otro, el Estado sustentó una clara política de apertura de la frontera agrícola, para lo que se invirtió capital en el desarrollo de la agro-industria en Santa Cruz, se abrieron vías de penetración al oriente y se promovió la colonización dirigida y espontánea de campesinos provenientes principalmente de los Valles.

El efecto de las nuevas condiciones creadas por estas políticas fue tal que entre 1950 y 1976 -años de los dos últimos censos- la tasa media anual de crecimiento de la población fue de 4.19% para los Llanos frente a tasas de 1.98 en el Altiplano y de 1.45 en los Valles. En las áreas rurales, asiento de la población campesina, el contraste es aún mayor, ya que mientras en el Altiplano y en los Valles su crecimiento fue de aproximadamente 1 por ciento anual, en los Llanos lo fue de cerca del 3 por ciento, lo que pone en evidencia la importancia de los flujos migratorios desde las áreas tradicionales a las áreas de frontera agrícola (Torres, 1980, a:8).

Este dinámico proceso, que continúa en la actualidad, ha producido una marcada diferenciación entre la región de los Llanos y el resto del país, especialmente en lo que refiere a la composición y características de la población rural. Es así como hacia 1976 esta región, con el 60 por ciento del territorio y a pesar de su rápido crecimiento demográfico, contenía apenas el 20 por ciento de la población nacional, la mitad de la cual (49 por ciento) estaba integrada por sectores agrícolas. Como resultado del desarrollo experimentado por la agricultura empresarial se había llegado a formar un importante sector agrícola asalariado que, con base en la información censal, se estima ^{para 1976} en un tercio de la población agrícola. Los otros dos tercios estaban constituidos por un sector campesino vinculado en su mayoría a los procesos de colonización, principalmente espontánea. A este respecto el Instituto Nacional de Colonización (INC) estimó para 1974 en 57 mil las familias en áreas de colonización (SERES, 1980:18). Si se supone un tamaño medio por

Cuadro N°1

BOLIVIA: Tamaño y distribución relativa de la población agrícola según contexto y sector social, por regiones, 1976.

REGION	SECTOR SOCIAL	TOTAL AGRICOLA		AG. ASALARIADO		CAMPELINO		
	CONTEXTO	N°.a/	% b/	N a/	%	N a/	%	
PAIS	Total	2.545	(52)	245	(5)	100% 2.300	(47)100	
	Urbano	255		50	(2)	205	(10) 9	
	Rural	Intermedio	1.017	(78)	117	(9)	900	(69) 39
		Alto	1.237	(83)	78	(5)	1.195	(78) 52
ALTIPLANO	Total			20		30% 685	(37)100	
	Urbano					34	(3) 5	
	Rural	Intermedio					269	(73) 39
		Alto					382	(80) 56
VALLES	Total			59		56% 1.297	(63)100	
	Urbano					88	(17) 7	
	Rural	Intermedio					499	(76) 38
		Alto					710	(82) 55
LLANOS	Total			166	(17)100	14% 318	(32)100	
	Urbano			34	(7) 20	83	(16) 26	
	Rural	Intermedio			83	(29) 50	132	(46) 42
		Alto			49	(26) 30	103	(55) 31

Fuente: Censo 1.976. Tabulaciones especiales, proyecto BOL/78/P01

a/ en miles

b/ (): porcentaje respecto a población en el contexto

Población total: 4.9 millones.

familia de cinco miembros, la población campesina en colonias sería para ese año del orden de 285 mil personas, lo que representaría el 59 por ciento de la población agrícola estimada para los Llanos dos años más tarde y el 90 por ciento de su sector campesino (Ver Cuadro 1). Sin entrar aquí a discutir la validez de estas cifras, la conclusión cierta es que gran parte de la población campesina en los Llanos tiene el status de colono. Por otra parte, la distribución que hemos hecho entre campesinos y asalariados agrícolas debe ^{considerarse} ~~men-~~ ^{arse} ~~cionarse~~ con cautela ya que se basa como vimos en la declaración censal de la categoría ocupacional de los jefes de hogar que trabajan en la agricultura. La condición de "asalariado agrícola" así detectada no implica necesariamente la de "proletario", entendiendo por tal al trabajador agrícola sin tierra que obtiene ingresos sólo por su salario, pudiendo tratarse en muchos casos más bien de una condición de campesino semiproletarizado que combina el carácter de asalariado con la posesión de tierra en explotación familiar. Es muy probable por esto que en los Llanos, donde existe un activo mercado de FTA con fuertes oscilaciones estacionales, parte del sector identificado como "campesino" y sobre todo parte del clasificado como "agrícola asalariado" esté integrado por la condición intermedia de campesinos semiproletarizados.

Una de las múltiples diferencias del sector campesino de los Llanos con respecto al campesinado del Altiplano y los Valles es la mayor disponibilidad de tierra. En efecto, de acuerdo a las estimaciones del INC recién mencionadas, el promedio de tierra por familia en las áreas de colonización sería de 16 hás.; en las áreas tradicionales, en cambio, se ha estimado para 1973 un promedio de 2.9 hás.

(Ortega, 1976:46).

Un último aspecto de la localización espacial de los asentamientos campesinos que interesa analizar aquí es su ubicación con relación a los centros urbanos. Como se aprecia en el Cuadro 1, apenas un 6 por ciento de la población campesina en las áreas tradicionales vive en contextos clasificados como urbanos; un 38 por ciento está radicada en áreas de ruralidad intermedia, lo que implica cierto grado de accesibilidad a las ciudades, y la mayoría (55 por ciento) está ubicada en áreas definidas como de alta ruralidad, cuyo acceso a las ciudades es difícil. En la región de los Llanos, en cambio, el porcentaje de población campesina ubicada en áreas definidas como urbanas es considerablemente mayor (26 por ciento) y de la población que habita en el medio rural, la mayoría (58 por ciento) está localizada en el contexto de ruralidad media.

2. Algunas características de la población campesina

El censo ofrece información útil para caracterizar a la población campesina boliviana en aspectos tales como calidad de la vivienda, nivel de instrucción e idioma hablado que, además de su significación en sí, pueden ser considerados como indicadores de dimensiones sociales más complejas, como ser el nivel de vida, la pertenencia etno-cultural y el grado de integración en el proceso de desarrollo del país.

a) Calidad de la vivienda. La calidad de los materiales usados en la vivienda, más que la disponibilidad de electricidad o agua

Cuadro N°2

BOLIVIA: Porcentaje de población que vive en viviendas de relativa buena calidad a/ por sectores sociales y regiones. 1976.

Sectores sociales del estrato bajo	País	Altip.	Valles	Llanos
- Sector no agrícola	53	54	49	56
- Sectores agrícolas:				
asalariado	14	12	15	14
campesino	7	5	6	16

Fuente: Censo 1976. Tabulaciones especiales, proyecto BOL/78/PO.1.

a/ Vivienda con techo de teja, calamina o loza y piso cubierto con algún material.

potable -servicios que dependen ^{principalmente} ~~más bien~~ del grado de urbanización del área de residencia- sirve de indicador para estimar el nivel de vida de la población campesina. Como se aprecia en el Cuadro 2, en 1976 sólo una ínfima parte de las familias campesinas de las áreas tradicionales (5.7 por ciento) disponía de casa con techo de buena calidad y piso cubierto con algún material. La situación era un poco mejor para los campesinos de los Llanos. No obstante, en las tres regiones las condiciones materiales de vida -a juzgar por este indicador- eran mucho peores en los sectores agrícolas en general y en el sector campesino en particular, que en el estrato bajo no agrícola.

b) Nivel de educación. La creciente disponibilidad y accesibilidad social de los servicios de educación que resultan normalmente del proceso de desarrollo hace que por esta sola causa las generaciones tengan un más alto nivel educativo mientras más jóvenes son. Este fenómeno se ha producido con particular intensidad en Bolivia debido a los grandes esfuerzos realizados por el Estado en el campo de la educación a partir de la revolución de 1952. Dada esta situación, es recomendable controlar la edad al comparar diversas poblaciones según su nivel medio de instrucción. Para este análisis hemos elegido el tramo 20-29 años de edad que corresponde a la población adulta joven.

La información contenida en el Cuadro 3 permite concluir que, en general, el nivel educativo prevalente en los sectores agrícolas de Bolivia es muy bajo e inferior en poco más de un año de instrucción al del estrato bajo no agrícola de las áreas rurales. Se comprueba en segundo lugar que, con pocas excepciones, el nivel medio

Cuadro N°3

A. BOLIVIA: Promedio de años de estudio en la población de 20 a 29 años de edad, por sectores sociales y regiones. 1976.

Sectores sociales del estrato bajo	País	Altíp.	Valle	Llanos
<u>Ruralidad media</u>				
- Sector no agrícola	3.6	3.4	3.5	4.1
- Sectores agrícolas:				
asalariado	2.6	2.6	2.3	2.7
campesino	2.3	2.5	2.1	3.1
<u>Ruralidad alta</u>				
- Sector no agrícola	3.4	3.6	3.2	3.8
- Sectores agrícolas:				
asalariado	2.4	1.8	1.7	2.9
campesino	2.0	2.5	1.7	2.7

B. BOLIVIA: Promedio de años de estudio en la población campesina de 20 a 29 años, según sexo, por regiones y contextos.

Contexto	Región Sexo	Altiplano		Valles		Llanos	
		H	M	H	M	H	M
Ruralidad media		3.7	1.4	3.0	1.2	3.6	2.6
Ruralidad alta		3.7	1.4	2.5	0.9	3.3	2.1

de educación es más bajo en los contextos de ruralidad alta -asiento de la mayoría de la población campesina en las áreas tradicionales- que en los de ruralidad media. Se verifica, por último, al interior de los sectores campesinos que el nivel de educación más bajo se encuentra en los Valles seguido por el Altiplano y por los Llanos.

Hasta aquí hemos considerado la población adulta joven en su conjunto. Al distinguir por sexo se hace patente un fenómeno de gran significación para entender los comportamientos demográficos de estas poblaciones, que es la fuerte discriminación que afecta a la mujer campesina. En efecto, en las áreas rurales tradicionales el nivel educativo medio de las mujeres en el tramo de edad considerado es menos del 40 por ciento del de los hombres. La peor situación se encuentra en los Valles, región que concentra como vimos el 53 por ciento de la población campesina nacional, donde el nivel medio de educación de las mujeres adultas jóvenes es inferior a un año, lo que permite pensar que una muy alta proporción de esa categoría de mujeres son analfabetas funcionales.

La mayor propensión a migrar hacia las ciudades de las mujeres con más alto nivel educativo es sin duda un factor que contribuye a esta situación. Pareciera no obstante que ~~el principal factor se~~ ^{este fenómeno encuentra su origen,} ~~principalmente~~ ^{origina} en resistencias de orden cultural a enviar a las niñas a la escuela, ^{lo} que tiene que ver con el sistema de roles imperante en las comunidades quechuas y aymaras. Esta explicación es consistente con el hecho de que en los Llanos, donde la influencia de las culturas quechua y aymara es mínima, la brecha en el nivel educativo de hombres y mujeres es considerablemente menor.

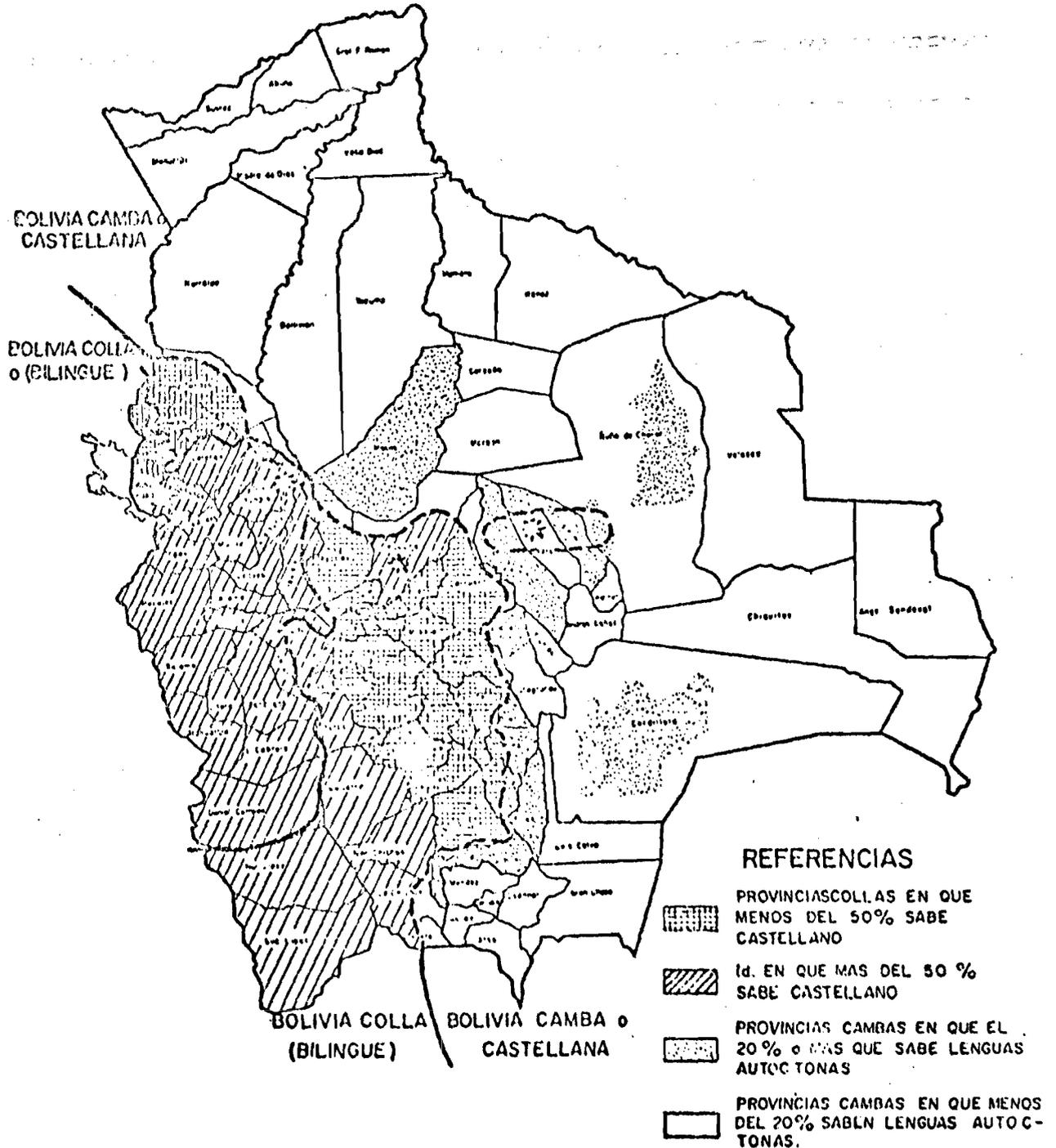
c) El idioma. El idioma hablado adquiere significación para el análisis en la medida en que se lo considere como indicador de dimensiones culturales y sociales que trascienden la lengua misma. Una de estas dimensiones es la pertenencia a un grupo etno-cultural. Se asume desde esta perspectiva que las personas que hablan sólo quechua o aymará han sido socializadas en esas culturas y no han estado expuestas de manera directa a la influencia de la cultura de raíz hispana. Algo semejante puede sostenerse de las personas que hablan sólo castellano, siendo en este caso mínima la influencia directa de las culturas de raíz indígena. Las personas bilingües se encontrarían en una situación intermedia, ya que habrían experimentado una socialización temprana de contenido cultural indígena, pero habrían estado expuestas luego a una influencia cultural directa hispano-criolla.

Una segunda dimensión, más amplia que la anterior, se refiere a la estructura social de dominación. El castellano entró a Bolivia con el conquistador y desde entonces es la lengua de los estratos y grupos sociales dominantes tanto en la esfera económica como en la política. Los grupos hispano-parlantes fundan las ciudades y se asientan predominantemente en ellas. Los idiomas se asocian así a una estructura socioespacial marcadamente heterogénea, apareciendo en un extremo el castellano vinculado a los estratos dominantes y a las áreas urbanas y de mayor desarrollo relativo y, en el otro, las lenguas indígenas vinculadas a los estratos dominados y a las áreas rurales y de menor desarrollo relativo (González, 1981:131).

y Ramírez,

MAPA 2

NIVELES DE BILINGÜISMO



Tomado de: Albó, 1980:105
Fuente: Censo 1976

La localización de los grupos etnoculturales en el espacio boliviano es el resultado del proceso histórico de poblamiento. Así, ya a la llegada de los españoles las áreas del actual territorio boliviano controladas por el incario se limitaban al Altiplano y Valles, el primero ocupado principalmente por los aymarás y el segundo, por los quechuas. En los Llanos orientales habitaban numerosos grupos étnicos nómades y seminómades que, a pesar de su bajo grado de desarrollo social, tenían la suficiente capacidad bélica como para obligar al imperio inca a fortificar su frontera (Castro, 1980:13).

El mapa de áreas lingüísticas de Bolivia preparado por Albó, con base en el censo de 1976 (Albó, 1980:105) da una visión de la situación actual (ver Mapa 2).

El análisis que sigue se basará en el grupo etario de 20 a 39 años, distinguiendo por sexo ya que la condición de las mujeres de ese tramo de edad reviste particular importancia para entender los comportamientos demográficos, en particular la fecundidad y la mortalidad de la niñez.

Al considerar esta población femenina mediante la información censal se aprecia con toda claridad la gran diferencia existente entre las áreas de poblamiento antiguo y los Llanos orientales en cuanto a la composición etnocultural de su población. En efecto, mientras en las áreas rurales de los Llanos la gran mayoría de ellas (73 por ciento) eran en 1976 castellano parlantes monolingües y apenas un 4 por ciento hablaba sólo un idioma indígena, en las áreas rurales del Altiplano y los Valles cerca de la mitad de esta categoría de mujeres hablaba

sólo quechua o aymará, siendo muy bajo el porcentaje de las que hablaban sólo castellano (Torres, 1980 a:34).

El Cuadro 4 ha sido confeccionado con el propósito de analizar con más profundidad las dimensiones asociadas al idioma hablado en los sectores campesinos de las áreas tradicionales. Su examen permite concluir en primer lugar que en las cuatro áreas rurales consideradas los adultos jóvenes que hablan sólo una lengua indígena, sea ésta aymará o quechua, se concentran en muy alto porcentaje en el sector campesino. Así, por ejemplo, en el contexto de ruralidad alta de los Valles, la población agrícola en las ^{áreas}ciudades consideradas que constituye el 82 por ciento del total en esas ^{áreas}ciudades, incluye al 94 por ciento de los que hablan sólo una lengua autóctona.

Una segunda conclusión de carácter general es que el monolinguismo quechua o aymará aparece con mucho más frecuencia en las mujeres que en los hombres. Este hallazgo es consistente con el menor nivel educativo de las mujeres, ya que en estas poblaciones el castellano es la segunda lengua y su aprendizaje y manejo depende en alto grado del acceso a la escuela y posteriormente de la vinculación a través del trabajo o del comercio con las áreas urbanas. A este respecto el nivel más alto de monolinguismo indígena se encuentra en las mujeres del contexto de ruralidad alta de los Valles (62 por ciento), quienes tienen también -como vimos- el nivel medio de educación más bajo de todos los sectores campesinos.

Cuadro 4: BOLIVIA: Distribución porcentual por idioma hablado de la población rural de 20 a 39 años de edad, según grado de ruralidad del contexto y sector social, por sexo. 1976.

			Altiplano					Valles					
			N (%)	Sólo castellano	Bilingue	Aymará	Quechua	N (%)	Sólo castellano	Bilingue	Aymará	Quechua	
Ruralidad media	Estrato medio alto	H	2411 (7)	13	87	0	0	3594 (5)	24	74	0	2	
		M	2101 (6)	16	73	9	2	3272 (5)	31	63	0	6	
	Estrato bajo	Sectores no agrícolas	H	8537 (25)	4	92	1	3	11258 (17)	13	80	0	7
			M	8369 (23)	2	66	18	14	11197 (16)	13	59	1	27
		Sectores agrícolas	H	23434 (68)	1	83	7	9	52458 (78)	14	60	1	25
			M	25266 (71)	1	45	36	18	53750 (79)	14	31	3	52
Ruralidad alta	Estrato medio alto	H	3577 (8)	11	89	0	0	4731 (5)	25	74	0	1	
		M	2749 (6)	12	78	8	2	3580 (4)	31	62	3	4	
	Estrato bajo	Sectores no agrícolas	H	7714 (17)	3	93	1	3	12349 (14)	13	79	2	6
			M	7786 (17)	2	68	19	11	11302 (13)	15	55	12	18
		Sectores agrícolas	H	32797 (74)	1	75	5	19	72246 (81)	16	55	5	24
			M	35187 (77)	1	43	27	29	72849 (83)	16	22	17	45

Fuente: Bolivia, Proyecto BOL/78/PO.1 Tabulaciones especiales. Cuadro 7.

Si consideramos el porcentaje de monolingües indígenas como indicador de marginación del proceso de desarrollo boliviano, según lo que señaláramos al inicio de esta sección, el grado mayor de marginación se daría en el sector campesino del contexto de ruralidad alta de los Valles y el menor, lo tendría el contexto de ruralidad media del Altiplano, quedando los otros dos contextos en una situación intermedia, muy semejante entre sí.

El idioma indígena hablado por los monolingües confirma la localización espacial de los dos principales grupos etnoculturales. Según este indicador la población aymará sería predominante sólo en el contexto de ruralidad media del Altiplano. En las áreas rurales de los Valles se da el predominio quechua y también, aunque en menor grado, en las áreas de ruralidad alta del Altiplano.

En la población total de Bolivia se ha estimado que en 1976 sabían aymará 1.156.000 personas y sabían quechua 1.594.000 personas. Así, la relación entre un grupo y otro era de 1:1.38 (Albó, 1980:9,15). La situación es bien diferente cuando se considera el monolingüismo en las áreas rurales tradicionales ya que, como se aprecia en el Cuadro 4 la relación entre los adultos jóvenes que hablan sólo aymará y que hablan sólo quechua es de 1:3.

III. PROCESOS DEMOGRAFICOS EN LA POBLACION CAMPESINA

A. Tendencias recientes del crecimiento de la población

No existe información que permita establecer de manera directa el crecimiento de la población campesina. El crecimiento de la población rural es, no obstante, un indicador aceptable si se tiene en

cuenta que de acuerdo al último censo, el 79 por ciento de ella era población campesina en las áreas tradicionales.

Como se señaló anteriormente, el crecimiento de la población rural -y presumiblemente también el de la población campesina- en estas áreas durante el período 1950-1976 fue de apenas un 1 por ciento anual. La explicación para esta tasa tan lenta de crecimiento, que analizaremos luego con mayor detenimiento, tiene dos vertientes complementarias. En primer lugar, el crecimiento natural de la población campesina ha sido lento debido a que la relativamente alta fecundidad que la caracteriza se ha visto en gran medida neutralizada por una mortalidad aún alta y que ha descendido al parecer muy lentamente. En segundo lugar, la población campesina de las áreas tradicionales se ha visto mermada por dos corrientes migratorias de distinto destino: por una parte, la migración predominantemente femenina hacia las áreas urbanas de la misma región, y por otra, los desplazamientos predominantemente masculinos hacia la frontera agrícola oriental (Gutiérrez, 1981:31). En esta última corriente migratoria han participado principalmente campesinos de la región de los Valles y sólo marginalmente los del Altiplano (Casasnovas, 1981: 72-73).

B. La mortalidad

En el contexto latinoamericano, Bolivia es el país que menos ganancias ha tenido en la esperanza de vida al nacer y que mostraba para el período 1975-1980 los niveles más bajos.

En efecto, de acuerdo a las estimaciones del CELADE, en un lapso de 10 años que va desde el período 1965-1970 al 1975-1980, Bolivia habría visto elevarse la esperanza de vida al nacer de su población en apenas 3.6 años. En el mismo lapso, Haití, que es el país más cercano a Bolivia en lo que a mortalidad se refiere, habría experimentado una ganancia de 4.4 años. En cuanto al nivel de esperanza de vida estimado para el período 1975-1980, Bolivia, con sólo 48.6 años, es superada por Honduras -uno de los países de menor desarrollo relativo de la región- por 8.5 años y debería elevar en 21 años la esperanza de vida de su población para alcanzar la situación prevalente en uno de los países de mayor desarrollo social de América Latina como es Costa Rica (CELADE, 1981).

Como suele ocurrir en países internamente tan heterogéneos, es en las áreas rurales y en el sector campesino donde prevalecen los niveles más altos de mortalidad. El análisis que sigue se centra en la mortalidad de la niñez y se basa en estimaciones de la probabilidad de morir entre el nacimiento y los dos años de vida, según características de la madre, para alrededor de 1975, hechas a partir de la información censal (Torres, 1980 b).

El Cuadro 5 permite apreciar la dramática situación de los sectores campesinos de las áreas rurales tradicionales con relación a la de los otros sectores sociales o de los propios campesinos de la región de los Llanos. La mortalidad de la niñez más elevada se encuentra en el sector cuantitativamente más importante, los campesinos de las áreas rurales de los Valles, entre los que 3 de cada 10 niños que hacen mueren antes de cumplir 2 años de vida. Este nivel de mortalidad es 3,4 veces el estimado para los niños del estrato medio alto y casi dos veces el estimado para los niños de estratos bajos de Cochabamba, ciudad principal de esa región.

La mortalidad de la niñez es un poco menos alta entre los campesinos del Altiplano (261 por mil) y significativamente menor entre los campesinos de los Llanos (190 por mil).

Las diferencias que acabamos de señalar muestran tres pistas para indagar sobre los factores que las explican: en primer lugar la polaridad urbano rural, aunque debe notarse que al interior de cada región no se observa diferencias sistemáticas entre los contextos de ruralidad alta, ruralidad media y "resto urbano". En segundo lugar, la inserción social al interior de cada contexto; debe destacarse a este respecto que las diferencias importantes se verifican entre el estrato medio alto y el estrato bajo, siendo el nivel de la mortalidad de la niñez de los campesinos no muy distinto del de los otros sectores que conforman este estrato. Por último, la polaridad interregional, con niveles sistemáticamente menores en los Llanos que en las regiones más altas de poblamiento antiguo.

Cuadro N°5

BOLIVIA: PROBABILIDAD DE MORIR POR CADA MIL NACIDOS VIVOS
ENTRE EL NACIMIENTO Y LOS DOS AÑOS DE VIDA, POR
REGIONES, CONTEXTOS Y ESTRATOS SOCIALES. 1975

Contextos y Estratos Sociales	Altiplano	Valles	Llanos
<u>Ciudades Principales</u>			
- Medio Alto	129	86	80
- No Agrícola Asalariado	197	165	140
- No Agrícola No Asalariado	215	169	156
- Agrícola Asalariado	(**)	156*	158*
- Campesino	230	181	104
<u>Ciudades Secundarias</u>			
- Medio Alto	151	61	68
- No Agrícola Asalariado	280	167	166
- No Agrícola No Asalariado	250	143	140
- Agrícola Asalariado	(**)	(**)	142
- Campesino	257	149*	115*
<u>Resto Urbano</u>			
- Medio Alto	174	149	98
- No Agrícola Asalariado	244	242	147
- No Agrícola No Asalariado	250	223	154
- Agrícola Asalariado	(**)	194	154
- Campesino	238*	218	199
<u>Rural Intermedio</u>			
- Medio Alto	185	173	129
- No Agrícola Asalariado	281	264	169
- No Agrícola No Asalariado	220	218	156
- Agrícola Asalariado	256*	246	190
- Campesino	256	286	181
<u>Rural Alto</u>			
- Medio Alto	182	163	123
- No Agrícola Asalariado	273	286	200
- No Agrícola No Asalariado	244	258	144
- Agrícola Asalariado	270*	262	192
- Campesino	264	291	201

* Estimaciones poco fiables

** No estimadas por tratarse de poblaciones muy pequeñas

Fuente: Censo 1976. Tabulaciones especiales, proyecto BOL/78/P01

Cuadro N°6

BOLIVIA: PROBABILIDAD DE MORIR ENTRE EL NACIMIENTO Y LOS DOS AÑOS DE VIDA EN LOS SECTORES AGRICOLAS SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION E IDIOMA HABLADO POR LAS MADRES. 1975

	Altiplano	Valles	Llanos
<hr/>			
A. <u>Años de instrucción</u>			
0 - 2	281	301	216
3 - 5	218	237	167
6 y más.	190	180	112
B. <u>Idioma hablado</u>			
- Castellano	(*)	220	174
- Castellano y otro	233	269	247
- Aymara	257	269	(*)
- Quechua	326	338	236

diferencias de mortalidad existentes entre esas regiones. Uno de estos factores parece ser la disponibilidad de tierra por familia que es considerablemente inferior en las sobrepobladas áreas tradicionales que en las de frontera agrícola, como se vió. Esta mayor disponibilidad de tierra puede incidir sobre la mortalidad en los primeros años de vida por la vía de una mejor alimentación y nutrición *en general por un mayor ingreso familiar.*

Otro factor complementario de explicación parece ser la diferente composición etnocultural de la población de las diferentes regiones. En efecto, como se vió, esta composición, estimada a través del o de los idiomas hablados corrientemente por las personas, difiere marcadamente entre las tres regiones. La más distinta como se recordará, es los Llanos, con un alto predominio de monolingües castellano parlantes, lo que reflejaría su socialización en la cultura hispano criolla. En los Valles y Altiplano en cambio hay una fuerte influencia de las culturas indígenas con un predominio quechua en la primera y aymará en parte de la segunda. Como se aprecia en la segunda parte del cuadro 6, se ha detectado una clara asociación en los sectores agrícolas entre idioma hablado por la madre y probabilidad de morir de sus hijos en los primeros años de vida, siendo menor esta probabilidad en las que hablan sólo castellano, más alta en las aymará y considerablemente mayor en las monolingües γ quechuas. Esta sobremortalidad del orden del 26 por ciento de los quechuas respecto a los aymarás se verifica con la misma magnitud en los Valles y en el Altiplano y da pie para pensar que la mortalidad de la niñez en los sectores campesinos estaría condicionada de manera importante por factores de índole netamente cultural que dicen relación con creencias y costumbres sobre las enfermedades y la medicina, la atención del parto, el

amamantamiento, la alimentación, higiene y cuidado de los niños.^{1/}
En este sentido cabe pensar, por ejemplo, que la medicina tradicional -que forma parte y se apoya en la concepción del mundo, de la vida, de la enfermedad y de la muerte de las culturas indígenas y que constituye un instrumento de poder al interior de las comunidades campesinas- produce resistencias y barreras para un adecuado uso de los recursos de salud disponibles.

En síntesis, los muy altos niveles de mortalidad de la niñez que prevalecen en la población campesina boliviana, especialmente en las áreas tradicionales, parecen resultar de la acción combinada de por una parte la persistencia de creencias y costumbres, expresión de las culturas autóctonas, y, por otra, de la posición marginal en que se halla el campesinado tanto en términos de su participación en los procesos económicos y políticos como de su participación en la distribución de los beneficios del desarrollo.

^{1/} Estos aspectos serán estudiados en el proyecto de investigación "Dimensiones socioculturales de la fecundidad y la mortalidad en Bolivia", que con el apoyo del IDRC está siendo ejecutado por el Departamento de Población de la Dirección de Planificación Social del Ministerio de Planeamiento y Coordinación de Bolivia.

C. La fecundidad

La alta valoración de la prole numerosa parece ser una constante de las sociedades campesinas con modo de producción familiar (Caldwell, 1978). Esto no significa, sin embargo, que en todas ellas la fecundidad sea homogéneamente alta y que no pueda experimentar variaciones importantes en el tiempo.

Como es bien sabido, el nivel de fecundidad de una población depende de lo que ocurra con sus determinantes próximos, entre los que cabe destacar por su importancia (a) la nupcialidad (proporción de mujeres en edad fértil que mantienen relaciones sexuales estables y edad media en que las iniciaron); (b) la duración del período anovulatorio post parto producida por la lactancia materna, y (c) el recurso a métodos de control tendientes a evitar los nacimientos ya sea mediante la prevención de los embarazos (anticoncepción), ya sea mediante su interrupción (aborto).

En sociedades campesinas el patrón de comportamiento reproductivo se suele caracterizar por nupcialidad alta y temprana, ausencia de prácticas voluntarias de control y lactancia materna prolongada. Mientras los dos primeros factores conducen a una fecundidad alta, el último actúa como moderador, al producir un espaciamiento natural entre los embarazos. Si bien cambios en la nupcialidad o en la duración de la lactancia dan cuenta en ciertos casos de los cambios o diferencias en el nivel de fecundidad de ciertas poblaciones campesinas, los niveles más bajos y los cambios más importantes observados parecen haberse debido a un cuarto factor que es la esterilidad patogénica asociada a la prevalencia de ciertas enfermedades venéreas. En efecto, esta parece haber sido la principal causa de niveles relativamente bajos de

fecundidad en diversas sociedades campesinas africanas (Sala-Diakanda, 1981) en las que la fecundidad era potencialmente alta por razón de los otros factores (González, 1981).

El cuadro que ofrece la fecundidad en los sectores campesinos en Bolivia se ajusta a lo que acabamos de señalar para las sociedades campesinas en general. El análisis de la información censal conduce a tres conclusiones importantes: en primer lugar los niveles de fecundidad de todos los sectores agrícolas, tanto campesinos como asalariados, eran alrededor de 1975 considerablemente altos. En segundo lugar, la tendencia en los 10 años anteriores parece haber sido en todos ellos de elevación de la fecundidad. Y en tercer lugar, la fecundidad hacia 1975 era más alta en los sectores agrícolas de los Llanos que en los de las áreas tradicionales.

En efecto, como se aprecia en el cuadro 7, la tasa global de fecundidad (TGF)^{1/} de los sectores agrícolas de Altiplano y Valles a mediados de la década del 70 fluctuaba entre 7 y 8.2 hijos por mujer. En los Llanos la fecundidad era más alta en alrededor de 1 hijo, fluctuando entre 8.2 y 9.8 hijos, niveles estos extraordinariamente elevados. Es interesante notar que la fecundidad de los sectores campesinos en el Altiplano y Valles era muy semejante a la de los sectores no agrícolas del estrato bajo residentes en las mismas áreas rurales. Sólo las mujeres del estrato medio alto de esas áreas

^{1/} La TGF es una estimación del número medio de hijos nacidos vivos que tendría una determinada categoría de mujeres durante toda su vida fértil, teniendo a lo largo de ella la fecundidad que han tenido en el año o período de referencia las mujeres de las edades comprendidas entre 15 y 49 años.

Cuadro N°7

BOLIVIA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD POR ESTRATOS
ECOLOGICOS, CONTEXTOS Y SECTORES SOCIALES,
ALREDEDOR DE 1975 a]

	Total	Ciudad Total	Ciudad princi- pal	Ciudad secun- daria	Resto urbano	Rural inter- medio	Rural alto
ALTIPLANO							
Total	6,0	4,4	6,0	6,9	7,3	7,4	
Medio-alto	4,0	3,6	4,6	5,8	5,3	6,1	
No							
Asalariado	6,6	5,3	7,6	8,1	7,8	8,5	
Agrícola							
No-asalariado	6,5	5,7	6,8	6,6	7,5	7,8	
Agrícola							
Asalariado	7,4	-	-	-	8,2	7,0	
No-asalariado	7,7	5,3	-	7,1	7,8	7,7	
VALLES							
Total	7,0	4,7	4,7	6,3	7,4	7,4	
Medio-alto	4,5	4,3	4,2	5,2	5,1	5,3	
No							
Asalariado	7,3	5,4	6,2	7,8	7,9	7,9	
Agrícola							
No-asalariado	6,8	6,1	5,4	6,7	7,1	7,1	
Agrícola							
Asalariado	7,5	-	-	7,1	7,2	8,2	
No-asalariado	7,9	-	-	6,8	8,1	7,9	
LLANOS							
Total	6,8	5,0	5,6	6,5	8,1	8,7	
Medio-alto	4,5	4,2	4,5	4,9	5,8	6,4	
No							
Asalariado	6,6	5,8	6,4	7,2	7,8	8,3	
Agrícola							
No-asalariados	6,4	5,8	6,5	6,7	7,7	8,2	
Agrícola							
Asalariado	8,7	6,3	-	8,8	8,2	9,8	
No-asalariado	9,0	5,7	6,9	8,5	9,2	9,1	

Fuente: Censo de Bolivia, 1976. Tabulaciones especiales Proyecto BOL/78/
PO.1. Tomado de González y Ramírez, 1981

a) Estimada mediante el método de Brass.

- Menos de 100 nacimientos.

-pocas en número y presumiblemente originarias de o al menos educadas en su mayoría en áreas urbanas- mostraban una fecundidad moderada. Se puede concluir así que la fecundidad alta era en 1975 una característica de la población rural de Bolivia en general -compartida incluso por los sectores del estrato bajo residentes en localidades urbanas menores (resto urbano)- y no una característica específica del sector campesino.

Cabe notar, por otra parte, que la fecundidad de los sectores campesinos duplicaba la del estrato medio alto radicado en las ciudades principales y secundarias, lo que pone de manifiesto en los aspectos demográficos la heterogeneidad social existente en el país.

A pesar de tener el sector campesino una media de educación muy baja y tener en consecuencia esta variable una reducida capacidad de discriminación, creemos que es el mejor indicador disponible para captar la estratificación social que pueda existir al interior de los sectores campesinos. Por otra parte, su consideración en el análisis hace posible comparar la fecundidad de los sectores campesinos con la de otros sectores sociales, controlando la educación y, por esta vía, en cierto grado, también los demás factores que le están asociados.

Si bien se ha constatado para 1975 una relación inversa entre nivel educativo de las mujeres y fecundidad en los sectores campesinos, su variación no es monótona y entre los tres primeros tramos de educación, donde se encuentra la gran mayoría de las mujeres campesinas en edad fértil, las diferencias son mínimas. Esta afirmación es válida en el caso de los Llanos incluso para las mujeres con 6 a 8 años de instrucción.

Cuadro N°8

BOLIVIA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD POR ESTRATOS ECOLÓGICOS Y SECTORES SOCIALES, SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER (ALREDEDOR DE 1975) a]

	Total	Estrato medio alto	No agrícola		Agrícola	
			Asalariado	No asalariado	Asalariado	No asalariado
ALTIPLANO						
Total	6,0	4,0	6,6	6,5	7,4	7,7
Sin instrucción	7,4	6,7	7,3	7,0	7,7	8,0
1 - 2 años	6,7	5,8	6,8	6,5	-	7,8
3 - 5 años	6,3	5,4	6,3	6,0	-	7,6
6 - 8 años	5,1	4,6	5,4	4,9	-	6,8
9 y más	3,1	2,9	3,6	3,0	-	-
VALLES						
Total	7,0	4,5	7,3	6,8	7,5	7,9
Sin instrucción	7,6	7,0	8,0	7,4	7,9	8,1
1 - 2 años	7,3	6,5	7,7	7,1	7,4	8,1
3 - 5 años	6,8	6,1	6,8	6,7	7,2	7,4
6 - 8 años	5,1	4,7	6,0	5,4	-	5,5
9 y más	3,5	3,5	3,9	3,4	-	3,3
LLANOS						
Total	6,8	4,5	6,6	6,4	8,7	9,0
Sin instrucción	8,4	6,7	7,5	7,4	9,1	9,0
1 - 2 años	8,0	6,2	7,2	7,0	9,0	9,5
3 - 5 años	7,0	5,8	6,6	6,2	8,5	8,7
6-8 años	5,4	4,8	5,8	5,1	7,2	8,0
9 y más	3,5	3,0	4,5	4,4	5,7	5,0

Fuente: Censo de Bolivia 1976, Tabulaciones especiales Proyecto BOL/78/PO.1.

Tomado de González y Ramírez, 1981.-

a] Estimada según el método de Brass.

- Menos de 100 nacimientos.

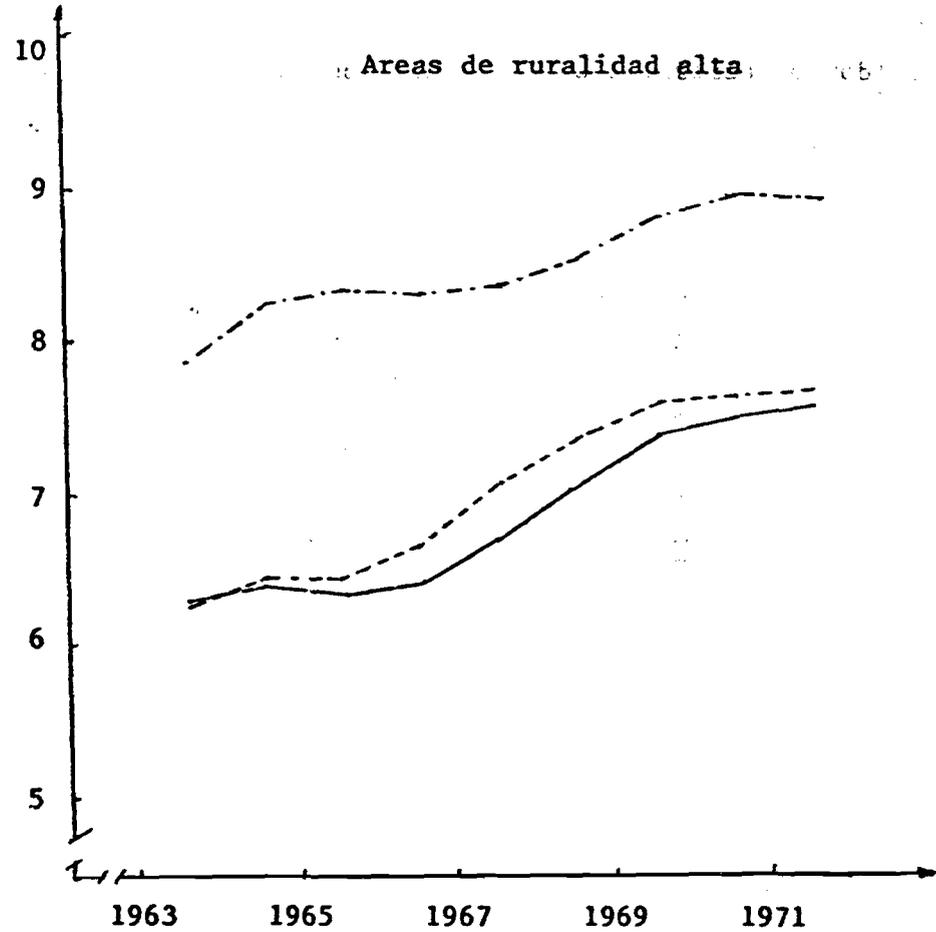
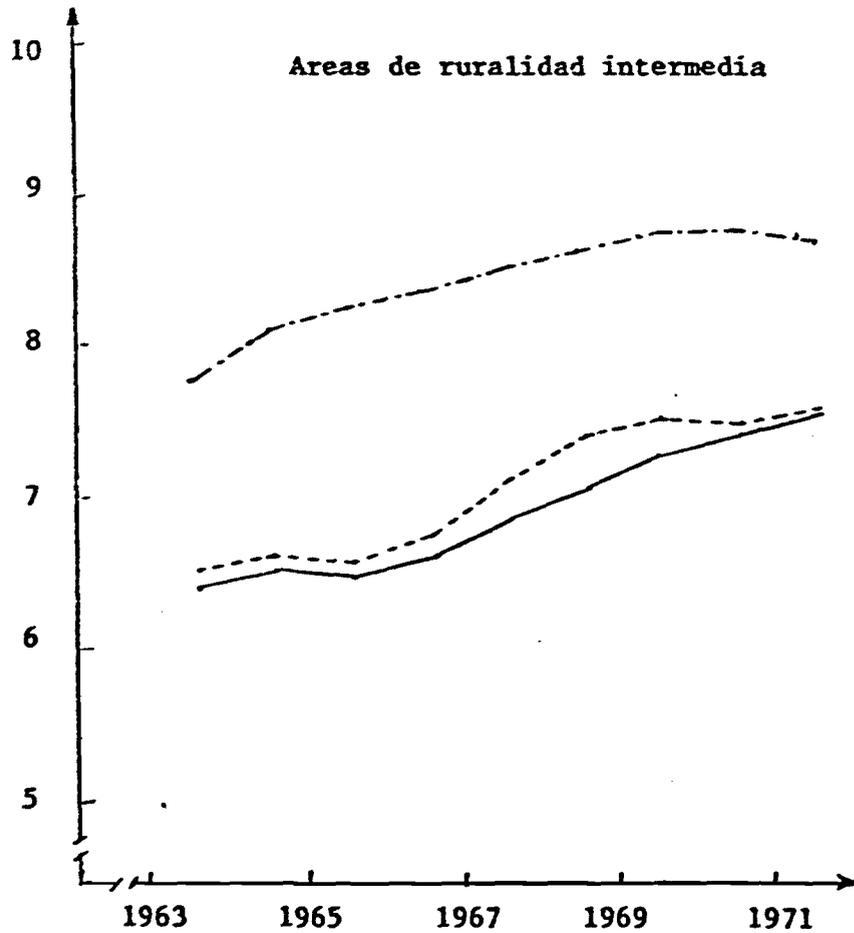
una alta correlación entre la educación de las mujeres y la de sus respectivos maridos, cabe pensar que las diferencias de fecundidad que se detectan en el estrato medio-alto y en el bajo no-agrícola reflejan en cierta medida una estratificación interna en esos sectores.

Si comparamos ahora al sector campesino con los demás sectores sociales controlando el nivel de educación, podemos concluir que su fecundidad no difiere mayormente del sector agrícola asalariado, pero que sí es sistemáticamente mayor que la de los sectores no agrícolas del estrato bajo y, mucho mayor que la del estrato medio alto. Así, por ejemplo, en las mujeres con 6 a 8 años de instrucción de los Llanos, la fecundidad varía desde 4,8 hijos en el estrato medio alto hasta 8 hijos en el sector campesino. Estos hallazgos son consistentes con la hipótesis de que los factores que condicionan la mantención de un patrón de fecundidad elevada en los sectores campesinos son relativamente independientes de la educación y dan base para esperar que cambios menores en los niveles de instrucción de la población campesina probablemente no serán seguidos por una reducción de la fecundidad a menos que simultáneamente se modifiquen otros factores, de carácter estructural, relacionados con la economía campesina y su vinculación con el mercado, tema que discutiremos más adelante.

Atendamos ahora a las tendencias de la fecundidad campesina en el marco de las tendencias observadas en el país. Un estudio realizado recientemente con base en la información censal y en la encuesta demográfica realizada en 1975 concluye que entre 1960 y 1972 la fecundidad de Bolivia a nivel nacional se habría mantenido estable, oscilando alrededor de una tasa global de fecundidad de 6.5 hijos (Soliz et alij, 1980). La estimación de las tendencias del cambio de la fecundidad por sectores sociales realizada en el marco del proyecto políticas de población, principal fuente de nuestro análisis, permite concluir que esta estabilidad sería el resultado de dos tendencias de sentido contrario que se han estado neutralizando: por una parte, la declinación de la fecundidad urbana -producida principalmente por la importante reducción de la fecundidad de las mujeres de estrato medio alto y de las con mayor educación- y, por otra,

Gráfico 1

BOLIVIA: TENDENCIA DE LA FECUNDIDAD GENERAL*/ DEL SECTOR CAMPESINO EN LAS AREAS RURALES, POR REGION Y GRADO DE RURALIDAD DEL CONTEXTO 1963-1972



*/ TGF estimada a partir del método de "Hijos Propios".

Fuente: Censo de Población y Vivienda de Bolivia, 1976. Tabulaciones especiales Proyecto Políticas de Población (BOL/78/PO.1).

— Altiplano
 - - - Valles
 - . - . Llanos

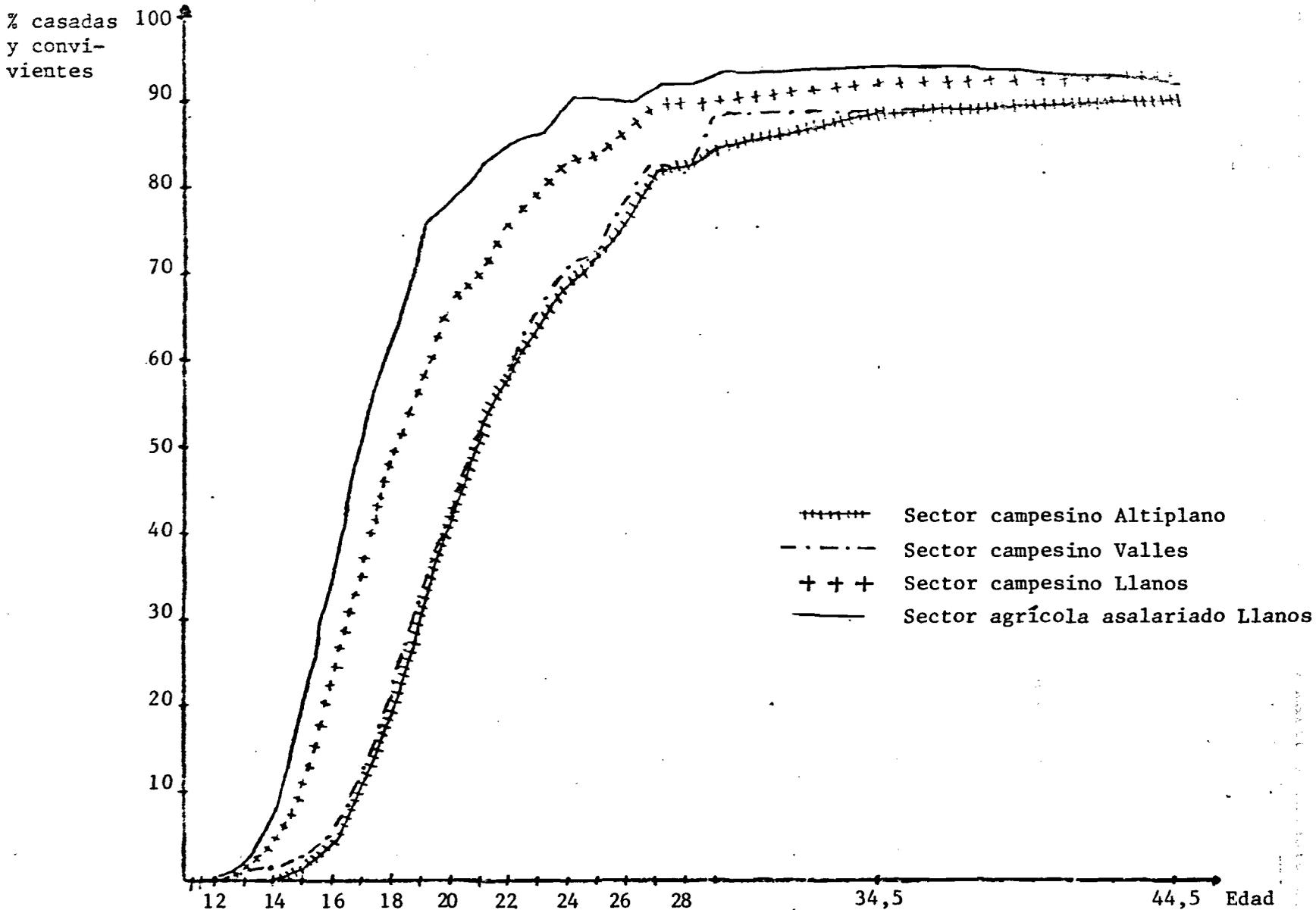
la elevación de la fecundidad rural, particularmente de los sectores agrícolas (González y Ramírez, 1980).

La magnitud del incremento de la fecundidad detectado en el período 1963-1972 es muy semejante en todos los sectores campesinos, lo que pone en evidencia que la mayor fecundidad del campesinado de los Llanos es un fenómeno de antigua data (ver gráfico 1). Esta elevación de la fecundidad -fenómeno observado también en otras sociedades (MoniNag, 1980)- podría haberse debido a factores tales como el posible aumento en la nupcialidad, la reducción de la lactancia materna, la reducción de la prevalencia de esterilidad patogénica y la disminución de la proporción de viudas en edad fértil como resultado de una menor mortalidad adulta masculina. Desgraciadamente no existe información seriada en el tiempo sobre el comportamiento de estos determinantes próximos de la fecundidad, por lo que no es posible explorar con base empírica sólida las causas de su elevación.

No ocurre lo mismo para el tercer hallazgo que destacamos anteriormente, esto es, la mayor fecundidad general de los campesinos de los Llanos con respecto al campesinado de las áreas tradicionales, para lo que sí hay una explicación con sólido fundamento objetivo. A pesar de las importantes diferencias culturales y económicas existentes entre estos contextos, la explicación no parece pasar por la vía de los valores y normas respecto al comportamiento reproductivo, sino principal o exclusivamente por la vía de los condicionamientos demográficos de la fecundidad. En efecto, la fecundidad marital es muy semejante en todos los sectores campesinos, lo que permite concluir que las diferencias en la fecundidad general se originan principalmente en un distinto comportamiento de la nupcialidad (González y Ramírez, 1981). Como se aprecia en el gráfico 2, las mujeres de los sectores agrícolas de los Llanos se casan más temprano y en más alta proporción

Gráfico 2

BOLIVIA: PORCENTAJE DE CASADAS Y CONVIVIENTES POR EDAD DE LAS MUJERES DE 12 A 49 AÑOS EN LOS SECTORES AGRICOLAS, POR REGIONES. 1976.



Tomado de: González y Ramírez, 1981

Fuente: Censo de Población y Vivienda de Bolivia, 1976. Tabulaciones especiales Proyecto Políticas de Población (BOL/78/P.01).

que las del campesinado del Altiplano y Valles. Así, mientras en el sector campesino de los Llanos a los 20 años ya están en unión marital estable el 66% de las mujeres, en los sectores campesinos de Altiplano y Valles sólo el 41% y 44% respectivamente.

Cabe preguntarse a qué se deben estas tan marcadas diferencias en la formación de las uniones. Como es bien sabido, los patrones de nupcialidad dependen no sólo de factores sociales y culturales que afectan la motivación para unirse, sino también de factores demográficos, como la relación entre las poblaciones femenina y masculina susceptibles de casarse. Cabe plantear así la hipótesis de que -ceteris paribus- mientras mayor sea la proporción de hombres en relación a las mujeres, más alta y temprana será la nupcialidad. El cuadro 9 permite discutir esta hipótesis mediante la comparación de los índices de masculinidad, -número de hombres por cada cien mujeres- en la población de 15 a 34 años de edad, distinguiendo por condición de migración. Se constata ahí que hacia 1976 la razón de masculinidad era sensiblemente inferior a 100 en la población en las áreas rurales tradicionales, especialmente en el Altiplano. Por el contrario, en las áreas rurales de los Llanos la razón era de 117, lo que implica, usando una imagen económica, que había una fuerte demanda por mujeres en el "mercado matrimonial", lo que constituye por sí sólo una condición muy favorable para una nupcialidad alta.

La razón de masculinidad entre 15 y 34 años, por su parte, depende en gran medida de la migración selectiva por sexo y edad. La columna de "migrantes recientes" indica razones de masculinidad del orden de 150 en las áreas rurales de los Llanos y de menos de 100 en las áreas urbanas, lo que pone en evidencia que es el gran predominio de los hombres en la migración hacia las áreas rurales

Cuadro 9

INDICE DE MASCULINIDAD DE LA POBLACION DE 15 A 34
AÑOS, POR CONDICION DE MIGRACION, POR ESTRATOS
ECOLOGICOS Y CONTEXTOS, 1976.

Región y contexto	Condición de migración			Total
	No migrantes	Antiguos	Recientes	
<i>PAIS</i>	89	93	105	92
<i>ALTIPLANO</i>	89	88	90	89
Ciudad principal	92	90	85	90
Ciudad secundaria	93	89	97	92
Resto urbano	92	83	91	90
Rural intermedio	86	76	103	86
Rural alto	86	69	99	86
<i>VALLES</i>	88	94	110	91
Ciudad principal	87	84	88	84
Ciudad secundaria	87	82	93	87
Resto urbano	82	89	100	87
Rural intermedio	85	109	132	90
Rural alto	91	97	136	94
<i>LLANOS</i>	92	100	116	100
Ciudad principal	85	90	96	89
Ciudad secundaria	84	84	88	85
Resto urbano	80	82	103	85
Rural intermedio	106	117	149	118
Rural alto	102	125	152	116

Fuente: Censo de Bolivia, 1976, Tabulaciones especiales Proyecto BOL/78/PO.1.

Tomado de: González y Ramírez 1981:167.

y de las mujeres hacia las urbanas, lo que explica la muy alta razón de masculinidad de este contexto.

En los Valles, la migración reciente hacia las áreas rurales, tiene también un predominio masculino, pero en ese caso la inmigración masculina no alcanza a neutralizar el efecto de la emigración masculina sobre la estructura por sexo de esa población rural, por lo que el balance de sexos sigue siendo desfavorable a los hombres.

En síntesis, el sentido y composición por sexo de las migraciones internas parece ser en el caso de Bolivia un factor que ha influido de manera significativa sobre la fecundidad diferencial por contextos socioespeciales y en particular en la fecundidad diferencial entre los sectores campesinos tradicionales y los que se ubican en las áreas de frontera agrícola (González y Ramírez, 1981).

D. La migración

Hasta 1952 el sistema económico y el régimen sociojurídico imperante en la agricultura, basado en la hacienda, al establecer relaciones de servidumbre entre los campesinos y los hacendados que ataban al campesino a la tierra, constituyen una barrera estructural a su movilidad social por la vía de la migración en busca de nuevas fuentes de trabajo e ingreso. Es por esto, como ya señaláramos, que la reforma agraria iniciada en 1953, al modificar el status jurídico y la inserción económica del campesino y convertirlo en propietario y ^{ja}trabajador libre, crea las condiciones para la iniciación de importantes procesos migratorios.

Antes de analizar el papel que han estado jugando las migraciones en la estrategia de sobrevivencia familiar y en la movilidad social de los sectores campesinos, es conveniente situar las migraciones de campesinos en el marco de las principales corrientes migratorias del país. Usaremos como fuentes los estudios realizados en el Programa de Políticas de Población con base tanto en el censo de 1976 (García, 1980 y Gutiérrez, 1981), como en encuestas (CERES, 1980a y CERES, 1980b) y las encuestas realizadas por el proyecto de Migraciones Laborales ^{llevarlo a cabo por} con base en la Dirección General de Empleo (Escobar y Maletta, 1981 y Vilar, 1982).

El análisis de las principales corrientes de migración interna permanente y las características de los migrantes (García, 1980 y Gutiérrez, 1981) permite concluir que a principios de la década del setenta -y presumiblemente también antes y después de ese período- existían tres tipos principales de corriente migratoria en Bolivia, a saber:

- Una corriente interurbana que se mueve en ambos sentidos sobre el eje de las tres ciudades principales -La Paz, Cochabamba y Santa Cruz-. Al parecer esta corriente está conformada principalmente por adultos jóvenes relativamente educados y pertenecientes al estrato medio alto. 1/ Se trata presumiblemente

1/ Así, por ejemplo, de los que migraron a la ciudad de Santa Cruz en los cinco años anteriores al censo, de edades entre 15 y 44 años, provenientes de provincias con alto grado de urbanización, el 38,2% tenía 9 o más años de instrucción y el 41,4% pertenecía al estrato medio alto.

~~Se trata presumiblemente~~ de una migración que sirve a propósitos de movilidad social y responde a la dinámica espacial del mercado de trabajo del sector formal. Los campesinos, como es obvio, no juegan ningún papel en esta corriente migratoria.

- Una corriente rural urbana que opera principalmente al interior de cada piso ecológico y que tiene por principales lugares de destino las ciudades de La Paz, Santa Cruz y Cochabamba. El papel del sector campesino es aquí sin duda importante.
- Una corriente rural-rural de composición básicamente campesina que se dirige de las áreas tradicionales de poblamiento antiguo hacia las áreas de frontera agrícola ubicadas principalmente en la región de los Llanos y secundariamente en parte del piso ecológico de Valles, como es el caso de Los Yungas y ^{el} Chapare.

Es prácticamente imposible estimar con precisión la magnitud de la participación de los campesinos en estas corrientes migratorias ya que la principal fuente de información, el censo, no registra la condición social de los migrantes en su lugar de procedencia y ni siquiera permite conocer si ese lugar era urbano o rural al producirse la migración. No obstante, es posible formarse una idea aproximada de esa magnitud por vía indirecta.

Así, en cuanto a las corrientes con destino rural, se ha podido establecer para la población mayor de cuatro años de edad que en las áreas rurales del Altiplano apenas un 0.8% de la población campesina estaba compuesta por personas que migraron desde otra provincia en los últimos cinco años antes del censo. En los Valles rural, aunque el número absoluto de esos migrantes era importante (18.7 mil), eran también una fracción pequeña de la población campesina de esa región (2 %); en los Llanos, en cambio, los migrantes recientes constituían una fracción mucho mayor tanto en el caso de la población campesina (10.4%) como en el del sector agrícola asalariado (17.8%). Se ha podido establecer así que en 1976 había en los sectores agrícolas

de los Llanos aproximadamente 36.5 mil personas mayores de 4 años que habían migrado desde una provincia distinta a la de residencia en los últimos cinco años. Cerca de la mitad de ellos se ubicaba en el sector agrícola asalariado ^(48.8%) ~~(46.8%)~~ y el resto ~~(51.8%)~~ y el resto (51.2%) en el sector campesino. La información censal tal cual ha sido procesada, no permite precisar qué fracción de estos migrantes procedía de la propia región de los Llanos y qué de las áreas agrícolas tradicionales.

En cuanto a la migración rural urbana, la corriente más importante parece ser la que se dirige desde áreas rurales del propio Altiplano hacia la ciudad de La Paz. A este respecto se estimó en 1980 que de los migrantes de 10 años y más a la ciudad de La Paz, el 62% provenía del área rural y de éstos, 9 de cada 10 eran originarios del propio departamento de La Paz (Escobar y Maletta, 1981:21). Puede suponerse que un alto porcentaje de estos migrantes de origen rural eran campesinos. En esta corriente migratoria predominan las mujeres jóvenes, las que se insertan preferentemente en el sector asalariado como servicio doméstico (Gutiérrez, 1981:31).

Como es bien sabido, la migración permanente constituye sólo un tipo de movimiento migratorio de la familia campesina o de alguno de sus miembros que, en el caso de la migración a la ciudad modifica drásticamente su inserción social y que, en el caso de la migración hacia otras áreas rurales, suele transformarla ya sea en campesino-colono, en asalariado agrícola o en campesino semi-proletarizado. Otros movimientos migratorios de importancia son las migraciones estacionales con ocasión principalmente de la cosecha del algodón y de la zafra de la caña, la migración pendular campo ciudad, la migración rural-rural estacional de fuerza de trabajo familiar entre pisos ecológicos y, por último, la llamada agricultura migrante en los Llanos.

La cosecha del algodón y la zafra de la caña son las principales causas de la migración estacional hacia las áreas rurales de la agricultura empresarial que se concentran en el departamento de Santa Cruz. La fuerza de trabajo temporal que participa en estas actividades proviene en un 49% de las áreas rurales de Altiplano y Valles (18.7% y 30.3% respectivamente) y el resto proviene en su gran mayoría de los propios Llanos de Santa Cruz. En el caso de la cosecha de algodón se ha estimado para 1980 que la mitad de los cosechadores eran campesinos y que 9 de cada 10 de entre ellos habían migrado desde otro departamento. En el caso de los zafreiros la participación de campesinos-asalariados era un poco inferior, aunque siempre muy importante (42%) y también entre ellos la gran mayoría (69%) había migrado desde otros departamentos (Vilar, 1982:103).

Esta migración estacional es selectiva tanto en términos de las características personales de los trabajadores que migran como del medio social de donde proceden. A este respecto los estudios realizados por el Ministerio del Trabajo concluyen que "los trabajadores temporales que fluyen a Santa Cruz provienen de estratos de mayor diferenciación social de sus lugares de origen. Gran parte de ellos son jóvenes, solteros y con grado de educación relativamente alto, por lo que se constituyen en candidatos fáciles para la migración definitiva." (Vilar, 1982:145). Estos estudios concluyen por otra parte que "las áreas de procedencia de los trabajadores permanentes son fundamentalmente regiones en las que se produjeron mayores cambios en la estructura económica y social, sobre todo, en la economía campesina, como resultado de ciertas políticas estatales, como en la educación, que creó mayores aspiraciones a la población; la creación de infraestructura, servicios y un sistema de comunicaciones que interrelaciona a estas regiones con los centros de mayor desarrollo económico." (Vilar, 1982:39).

Resulta así que la migración estacional ha estado sirviendo de puente o fase preparatoria para una migración definitiva en la que las áreas tradicionales, en especial las de mayor desarrollo relativo, van perdiendo sus mejores recursos humanos.

El mismo efecto lo tienen también las migraciones rural urbanas, ya que, si bien son los campesinos más pobres los que parecen tener una evaluación más negativa de la situación y expectativas en el campo, son los relativamente mejor ubicados en la escala social y los más educados los que muestran de hecho una mayor propensión a migrar hacia las ciudades (CEREN, 1980b). Como en el caso de los movimientos hacia las áreas de frontera agrícola, la migración campo-ciudad "no es realizada de una sola vez sino por etapas y de manera selectiva. En primer término concluye una investigación reciente viajan los jóvenes quienes luego de sucesivos retornos a la zona de origen y una vez instalados en la ciudad, inician el traslado del resto de la familia, proceso que puede prolongarse hasta por ocho años." Este proceso migratorio se ve facilitado, especialmente en las ciudades principales del Altiplano y Valles, por la existencia de estructuras de acogida generadas por los migrantes precedentes. Se ha comprobado así que un factor crucial en la migración pendular y luego en la decisión de migrar definitivamente lo constituyen los familiares y amigos que ya se han asentado en la ciudad y que contribuyen decisivamente a resolver los problemas de alojamiento, empleo e integración social del migrante. El campesino que llega a la ciudad -esto ha sido verificado al menos en La Paz- no experimenta necesariamente un choque cultural, ya que el punto inicial de inserción en la urbe lo encuentra normalmente en comunidades de antiguos migrantes que han ido desarrollando una "cultura aymará urbana" en la que se reproducen prácticas, símbolos y valores propios de las zonas de origen (CEREN, 1980b: 102-104). Por otra parte, la nueva residencia

urbana del migrante no implica en absoluto una desconexión con su lugar de origen, ya que, especialmente en el caso del migrante joven cuya familia de origen no ha migrado, éste suele regresar en períodos de siembra y de cosecha en las que la unidad familiar de producción requiere de su fuerza de trabajo.

Los comportamientos migratorios aparecen así fuertemente ligados a las estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas y difícilmente pueden ser comprendidos si se los analiza a un nivel puramente individual. Los procesos de fragmentación de la propiedad con la consecuente minifundización en las áreas tradicionales, resultante en gran medida del crecimiento demográfico, junto con la creciente vinculación con el mercado urbano, han conducido a la adopción de estrategias de sobrevivencia que tienden a la diversificación flexible de la economía familiar. En una primera fase, la migración pendular de miembros de la familia ya sea hacia áreas de agricultura empresarial en los Llanos, ya sea hacia la ciudad, permite la obtención de ingresos complementarios y la reducción del margen de autoconsumo de la producción familiar. Se consigue así ^{de esta manera} una mejor utilización de la fuerza de trabajo familiar con una diversificación de las fuentes de ingreso. Pareciera así que la inclusión de actividades extraagrícolas o ajenas a la unidad familiar de producción más que romper, refuerza la racionalidad de minimizar riesgos que se ha postulado como un elemento central del comportamiento económico del campesino boliviano.^{1/} En una segunda fase, la migración permanente de la familia o la constitución de una nueva familia en el lugar de destino implicará ya sea la pérdida de la condición de campesino, ya sea ^a su transformación al insertarse en una economía de colonización o como asalariado en una agricultura

^{1/} Ver Urioste, M. "Conducta económica del campesino e incorporación de tecnología moderna en el proceso productivo: el cultivo de la papa en el Altiplano pacaño", Universidad Católica Boliviana, 1975, citado por Ortega, 1980:109.

empresarial ^{ya} ~~co~~ como quizás ^{ocurre} las más de las veces, en la situación mixta de campesino semi-proletarizado. En todos estos casos, a pesar de la situación de pobreza ~~y~~ en que se encuentra la gran mayoría de los migrnates en sus lugares de destino, la migración parece producir un mejoramiento relativo de sus condiciones de vida y ser funcional al objetivo de sobrevivencia familiar e incluso de movilidad social. De esta manera la sobrevivencia de la familia campesina se logra en muchos casos por su descampesinización.

IV. PERSPECTIVAS DEMOGRAFICAS DE LA POBLACION CAMPESINA EN BOLIVIA.

Los antecedentes entregados en las secciones precedentes permiten formarse una idea de la dinámica demográfica de la población campesina en el pasado reciente y ponen de manifiesto la importancia de este sector en la estructura social boliviana y en los procesos de cambio que ha estado experimentando, en particular a partir de 1952. Surge ahora el interrogante sobre el destino del campesinado boliviano en la evolución futura del país y el papel que podría jugar en su proceso de desarrollo económico y social. Nos concentraremos en las páginas que siguen en las perspectivas demográficas, las que dependen por cierto en alto grado de la modalidad que asuma el proceso de desarrollo. Para evitar una complicación excesiva en el análisis haremos como si el saldo neto de las migraciones internacionales fuera cero.

Los principales rasgos de la situación demográfica de la población campesina hacia 1975 son su crecimiento natural moderado como resultado de una mortalidad y fecundidad elevadas, y la existencia de corrientes migratorias rural urbanas y rural rurales que dan por resultado un crecimiento neto lento de la población campesina en las áreas tradicionales y más rápido en las áreas de frontera agrícola.

Mirando hacia el futuro, parece razonable esperar que la fecundidad no siga elevándose y que tienda más bien a descender. Las interrogantes aquí son cuándo se iniciará la declinación transicional de la fecundidad en los sectores campesinos, en cuáles de ellos se iniciará antes y en cuáles sólo más tarde, y cuán rápida será esta declinación.

En cuanto a la mortalidad, es por cierto esperable un descenso. La interrogante que se plantea es cuál será la trayectoria de ese descenso. Por tener aún la población campesina una esperanza de vida muy baja, pueden ocurrir

desde progresos muy lentos hasta ganancias espectaculares en períodos breves de tiempo, dependiendo esto de las políticas de desarrollo social y, en particular, de salud, que se implementen.

Lo más probable es que la mortalidad descienda antes y más rápido que la fecundidad, lo que permite esperar que el crecimiento natural de la población campesina se acelerará en el futuro próximo para reducirse sólo en un futuro lejano. Respecto a las migraciones y su impacto sobre el tamaño y estructura de los sectores campesinos, cabe esperar que las áreas tradicionales sigan perdiendo población y que las áreas de colonización sigan ganando. Es muy posible además que la migración con destino rural continúe siendo predominantemente masculina y que la con destino urbano tenga un importante componente femenino, con los consecuentes efectos sobre la composición por sexo, la nupcialidad y la fecundidad diferencial entre áreas tradicionales y de frontera agrícola que hemos constatado para el pasado reciente. Las interrogantes son aquí cuál será la magnitud de la migración desde las áreas tradicionales, cómo se distribuirá según destino urbano y según destino rural, y -en este último caso- en qué medida los migrantes permanecerán como campesinos-colonos/ o se proletarizarán. Cabe preguntarse también por la capacidad de retención de migrantes campesinos en las áreas de colonización y por la magnitud que tendrá la migración rural-urbana en los Llanos. Estamos suponiendo aquí por cierto que no se producirán cambios radicales en las áreas tradicionales en cuanto a tenencia de la tierra y organización de la actividad productiva y que en la ocupación del Oriente se mantendrán las condiciones que posibilitan la reproducción de una economía campesina en las áreas de colonización.

Los interrogantes que acabamos de plantear responden a una preocupación predictiva: ¿qué es probable que ocurra? Si se adopta una perspectiva de política, las preguntas que surgen son diferentes: ¿qué sería deseable que

ocurriera con la fecundidad de los sectores campesinos y con su tasa de crecimiento natural en función tanto de su propio bienestar como del desarrollo socioeconómico del país? ¿Cómo manejar la migración campesina desde las áreas rurales de Altiplano y Valles a fin de atenuar o al menos impedir el incremento de la presión demográfica sobre la tierra en las áreas agrícolas tradicionales y contribuir a elevar los niveles de vida de su población campesina y ocupar los espacios con vocación agrícola en los Llanos, integrándolos como factor dinámico a la economía nacional, evitando al mismo tiempo generar presiones críticas sobre la infraestructura y el empleo urbanos? Para discutir posibles respuestas a los interrogantes tanto de índole predictiva como de índole política es necesario abordar el tema de los factores determinantes y condicionantes de los comportamientos demográficos en las poblaciones campesinas y de la forma en que diversas políticas podrían afectar la dinámica demográfica a través de esos factores.

A. Condiciones para el cambio en los factores del crecimiento natural

Concluimos en una sección anterior que los muy altos niveles de mortalidad -en particular de la niñez- que prevalecen en la población campesina boliviana, sobre todo en las áreas tradicionales, parecen resultar de la posición marginal en que se halla el campesinado, fenómeno que es reforzado por la persistencia de creencias y costumbres, expresión de las culturas autóctonas.

Fluye de este diagnóstico que cambios globales que conduzcan a una creciente participación del campesinado en los beneficios del desarrollo deberían producir una sostenida declinación de la mortalidad. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que, dada la estructura de causas de muerte (principalmente enfermedades infecto-contagiosas que afectan a los aparatos digestivo y respiratorio) sería posible conseguir una importante reducción en los actuales niveles de mortalidad mediante la implementación de programas específicos de salud en las

áreas de medicina preventiva, provisión de agua potable y de sistemas adecuados de eliminación de excretas y educación en salud para las madres. Sería posible, en consecuencia, conseguir avances importantes en cuanto a la elevación de la esperanza de vida sin pasar necesariamente por cambios más globales y profundos que impliquen una elevación sustancial de los niveles de educación y de ingreso de la población campesina.

El problema se plantea de manera diferente con relación a la fecundidad. Su reducción sostenida hasta alcanzar niveles relativamente bajos no resultará de cambios en la nupcialidad o en la duración de la lactancia -aunque éstos pueden ocurrir-, ni por cierto de un aumento de la esterilidad involuntaria, sino que básicamente de la adopción de comportamientos de control (aborto o anticoncepción) lo que no se producirá a menos que cambie la orientación del comportamiento reproductivo desde una alta valoración de la fecundidad y de la familia numerosa hacia un énfasis en la "calidad" de los hijos y la preferencia por una familia de tamaño mediano o pequeño.

Cabe preguntarse a este respecto cuál ha sido y sigue siendo el soporte objetivo de la alta valoración de la fecundidad y del conjunto de normas que regulan un comportamiento reproductivo orientado hacia la familia numerosa.

Un primer elemento de juicio que debe ser tenido en cuenta para buscar una respuesta a esta interrogante es la alta mortalidad. Si en efecto mueren en los dos primeros años de vida cerca de un tercio de los nacidos vivos, con una fecundidad del orden de 8 hijos por mujer los hijos sobrevivientes hasta la edad de trabajar serán del orden de cinco, lo que da como resultado una familia final de tamaño moderado. La sola reducción de la mortalidad, sin cambio de la fecundidad, provoca automáticamente un incremento en el tamaño medio de las familias, lo que con el tiempo y bajo ciertas circunstancias podría contribuir a un cambio en el patrón de comportamiento reproductivo.

Independientemente de lo anterior, se ha sostenido que la alta valoración de la fecundidad en las sociedades campesinas encuentra soporte en la organización de la actividad productiva y de consumo de la familia campesina y en los roles que en ellos cumplen los hijos.

Desde el punto de vista del consumo ^{y el} -por una perspectiva más amplia, de los costos de reproducción- éstos son bajos debido a que los bienes y servicios requeridos son poco diversificados y en gran medida provistos por el trabajo del propio grupo familiar, a lo que se agrega que el costo de oportunidad que implica la actividad reproductiva para la madre es mínimo o inexistente, debido a la fácil compatibilización de los roles de madre y de trabajadora en la unidad familiar.

Desde el punto de vista de la contribución económica de los hijos, se ha sostenido que ésta depende directamente de la edad en que el hijo o hija comienzan a contribuir al hogar tanto mediante actividades de mantención como de actividades directamente productivas; de la edad en que se independizan económicamente de la familia de origen, y de la productividad de niños y jóvenes en relación con la productividad de los miembros adultos de la familia (González, 1982). Bajo condiciones como las que prevalecen en la mayoría de las sociedades agrícolas tradicionales, mientras más baja sea la productividad de los adultos, más próxima a la de éstos será la de los niños y, en consecuencia, mayor su contribución -en términos relativos- a la economía familiar. La tecnología es ciertamente un factor crucial en esta perspectiva teórica. Cuando la tecnología empleada tanto en las actividades de mantenimiento (provisión de agua, combustible, preparación de alimentos, etc.) y en las actividades directamente productivas es relativamente simple (no requiere de mayor calificación) e intensiva en fuerza de trabajo, existirían condiciones favorables para una participación temprana de los niños en la actividad económica, alcanzando rápidamente niveles de productividad cercanos a

los de los adultos. Por el contrario, en la medida en que se va introduciendo tecnología intensiva en capital y que requiere un creciente grado de calificación, puede pensarse que la utilidad del trabajo infantil disminuye.

Desde esta perspectiva, si la actividad económica de los campesinos se circunscribiera a la producción agropecuaria familiar, la fuerza de trabajo requerida sería función principalmente del tamaño de la explotación familiar y de la tecnología utilizada. Suponiendo ^{y nula la migración} constante la tecnología, el proceso de fraccionamiento de las propiedades familiares, con progresiva disminución del tamaño medio de las explotaciones podría por sí sola conducir a una situación en la que el patrón de fecundidad no controlada condujera a una "sobre-población relativa" a nivel familiar que, a su vez, podría dar pie para la adopción gradual de un comportamiento reproductivo controlado.

En el caso del campesinado en las áreas tradicionales de Bolivia la respuesta a la minifundización no ha sido ésta, sino, como vimos, la adopción de estrategias de sobrevivencia que implican la diversificación de la actividad productiva familiar, agregando a la actividad agropecuaria tradicional la producción artesanal, actividades de comercio y el trabajo temporal asalariado, tanto en actividades agrícolas como no agrícolas (CZRES, 1980 c). En esta estrategia, orientada por una racionalidad de minimización de riesgos, la fecundidad no controlada sigue siendo funcional, aun cuando el tamaño medio de la explotación familiar alcance niveles de minifundio. Cabe pensar que esta estrategia de sobrevivencia familiar tiene tres condicionantes básicos: por una parte, empleo de una tecnología intensiva en fuerza de trabajo no calificada tanto en las actividades de mantenimiento como en las productivas; en segundo lugar, ^{relativamente} un bajo grado de integración al mercado, lo que implica por una parte producción agropecuaria diversificada destinada en parte importante al autoconsumo

y, por otra, patrón de consumo poco diversificado con un reducido componente de bienes de origen industrial en la canasta de consumo; y Por último, limitado acceso a los servicios de educación.

Si esta interpretación es correcta, cabe esperar que no ocurrirá un cambio generalizado del comportamiento reproductivo que implique una caída sostenida de la fecundidad en la población campesina a menos que se produzca en forma combinada (a) una elevación del nivel tecnológico; (b) una mayor integración al mercado urbano con especialización de la producción doméstica, reducción del autoconsumo y creciente incorporación de bienes de origen industrial en la canasta familiar, y (c) elevación del nivel de educación. Debe tenerse en cuenta a este respecto que estas tres dimensiones interactúan, ya que, por ejemplo, puede esperarse que la elevación del nivel tecnológico al aumentar la productividad media en el grupo familiar libere fuerza de trabajo infantil, lo que redundaría en menor ausentismo y deserción escolar y en una elevación del grado de instrucción.

Cambios en estas tres dimensiones, sumados a un descenso de la mortalidad, podrían conducir a la progresiva adopción en las generaciones nuevas de una estrategia orientada a conseguir la movilidad social por la vía de la calificación de los hijos y en la que el conflicto entre cantidad y calidad se resuelve por la vía de la limitación de los nacimientos. Un proceso de esta naturaleza parece ser el que ha estado a la base de la importante reducción de la fecundidad observada en el campesinado costarricense desde fines de la década del sesenta (González et alii, 1980).^{1/}

^{1/} Procesos de características muy distintas pueden, por cierto, producir una caída de la fecundidad en sectores campesinos. Sirva de ejemplo el caso de Chinax (Parish y Whyte, 1978).

Por otra parte, la producción de estos cambios a nivel de la familia campesina dependen ciertamente de cambios más globales en la sociedad, como es por ejemplo el desarrollo urbano y la penetración del mercado urbano en las áreas rurales -proceso ya bastante avanzado en Bolivia- y de la implementación de políticas tanto para la provisión de servicios sociales, en particular educación, como de apoyo a la economía campesina a través de crédito, capacitación, asistencia técnica, y sistemas de acopio y de comercialización.

B. Análisis prospectivo del posible crecimiento y alternativas de redistribución espacial de la población campesina.

Las consideraciones precedentes llevan a la conclusión de que las perspectivas demográficas de la población campesina dependen en alto grado de las estrategias de desarrollo que se adopten y de la forma como su implementación afecte aspectos tan básicos como el nivel tecnológico de la economía campesina, su articulación con el mercado urbano y el acceso efectivo de este sector a los servicios sociales.

En el supuesto de que no se producirán, al menos en las áreas tradicionales, cambios en las formas de tenencia y organización de la producción agrícola que supriman las condiciones estructurales de la economía campesina, el crecimiento de ese sector depende de lo que ocurra con los factores de su crecimiento natural -mortalidad y natalidad- y con la movilidad social que resulte de un desplazamiento hacia actividades no agrícolas o de su transformación en asalariado agrícola. Las proyecciones que examinaremos a continuación tienen en cuenta estos tres componentes y en algunas de ellas se contrastan dos escenarios simulados que corresponden a estrategias alternativas de desarrollo en las que el campesinado cumple funciones diferentes.

Examinaremos primero las perspectivas del crecimiento, para centrar luego la atención en el papel del campesinado en una posible estrategia que contempla objetivos de redistribución espacial y confiere gran importancia a la política migratoria y de asentamientos humanos.

1. Estimaciones del crecimiento

En el Programa de Políticas de Población que nos ha proporcionado la mayoría de los insumos en el análisis, se efectuaron ejercicios de pronosis desagregando a la población ya en sectores sociales, ya de acuerdo a una matriz socioespacial que combina la dicotomía urbano rural con la división regional en áreas tradicionales de poblamiento antiguo (Altiplano y Valles) y áreas de poblamiento reciente y frontera agrícola (Llanos).

En la proyección por sectores sociales se ha trabajado con el conjunto de los sectores agrícolas. El crecimiento del sector campesino depende en esta proyección de la importancia que vaya adquiriendo el sector agrícola asalariado y de la magnitud que llegue a tener la migración rural-rural desde áreas tradicionales hacia los Llanos. La proyección "sin movilidad social" -que se ha hecho sólo con fines de comparación, ya que no es plausible- corresponde al crecimiento natural que experimentarían los sectores agrícolas a lo largo del período considerado, suponiendo que la esperanza de vida al nacer se elevara gradualmente desde alrededor de 44 años en el quinquenio 1975-1980 hasta 67 años en el quinquenio 2020-2025 y la fecundidad descendiera al principio lentamente y luego más rápidamente, desde una tasa global de fecundidad cercana a 8 hijos hasta una cercana a 3.

Como se aprecia en el cuadro N° 10, sin movilidad social -y en consecuencia sin migración- la población agrícola crecería más rápidamente que la población nacional llegando en el año 2025 a incluir a cerca de 12 millones de personas que representarían casi 2/3 de la población nacional.

Cuadro N°10

BOLIVIA: Proyecciones de la población agrícola bajo distintos supuestos.
1975-2025

	1975		2000		2025	
	<u>Na/</u>	<u>%b/</u>	<u>Na/</u>	<u>%b/</u>	<u>Na/</u>	<u>%b/</u>
1. Proyección por sectores sociales						
1.1 Sin movilidad social	2.511	51.3	5.132	52.6	11.707	64.6
1.2 Con movilidad social	2.511	51.3	3.041	31.9	4.229	25.7
2. Modelo LRPM2						
2.1 Estrategia A <u>c/</u>	2.511	51.3	4.085	41.0	6.186	35.1
2.1.1 Altiplano y Valles	2.106	43.0	2.214	22.2	2.214	12.6
2.1.2 Llanos	405	8.3	1.871	18.8	3.972	22.5
2.2 Estrategia B <u>c/</u>	2.511	51.3	3.458	35.5	4.488	26.4
2.2.1 Altiplano y Valles	2.106	43.0	2.640	27.1	2.937	17.3
2.2.2 Llanos	405	8.3	818	8.4	1.551	9.1

Fuente: Ministerio de Planeamiento y Coordinación. Proyecto Políticas de Población, "Bolivia: Bases para la definición de una política poblacional", La Paz, 1982, Cuadros 17 y 30.

a/ En miles de personas ✓

b/ Porcentaje de la población total del país.

c/ Población agrícola igual a .88 de la población rural estimada en la proyección.

Cuánto menor sea en efecto el crecimiento de la población agrícola dependerá fundamentalmente de la erosión que experimente por causa de la movilidad social, resultante principalmente de la migración rural-urbana. Las hipótesis adoptadas para la proyección con movilidad social suponen una transferencia hacia otros sectores sociales suficiente como para que el sector agrícola, que en 1975 representaba el 51.3% de la población total, pierda peso relativo llegando a ser 32% en el año 2000 y 26% al término de la proyección. A pesar de esa erosión, la población agrícola -y presumiblemente la población campesina junto con ella- seguiría creciendo en términos absolutos, llegando a tener más de 4 millones hacia el año 2025, lo que implica una tasa anual media de crecimiento de 1.04%, semejante a la estimada para la población campesina de las áreas tradicionales en el período 1950-1975.

La presentación de los resultados de las otras dos proyecciones requiere de una breve explicación de los ejercicios de pronosis hechos con el Modelo de Planificación de Largo Plazo N°2 del Bureau del Censo de los Estados Unidos (LRPM2). Mediante este modelo, al que fue necesario introducirle modificaciones para simular flujos de migración entre regiones, se intentó contrastar en cuanto a sus implicaciones sociodemográficas dos estrategias alternativas de desarrollo, una con énfasis en el desarrollo social (designada como A) y otra con énfasis en el crecimiento económico (designada como B).^{1/}

En estas proyecciones se trabajó con una matriz socioespacial de cuatro celdas en la que se distinguen dos regiones -Altiplano y Valles por una parte y Llanos, por la otra- y en su interior la población rural y la urbana.

^{1/} Una reseña de los aspectos metodológicos y de las hipótesis de mortalidad, fecundidad y migración usadas en estas proyecciones puede verse en (Ministerio de Planeamiento, 1982).

Los flujos de población entre las celdas de la matriz son de la siguiente naturaleza. Los movimientos entre regiones son migraciones. Los cambios entre celdas de una misma región son transferencias rural-urbanas que incluyen por una parte la transformación por crecimiento de localidades rurales en urbanas y, por otra, los saldos netos migratorios de los flujos rural-urbanos.

Si bien esta matriz no permite proyectar la población campesina en forma aislada, la población rural de Altiplano y Valles nos da una buena aproximación a la población campesina de las áreas tradicionales y, en la de los Llanos, a los sectores campesino y asalariado agrícola en conjunto. Las proyecciones efectuadas en este ejercicio cubren el período 1975-2025.

Se ha supuesto en estas proyecciones que en las áreas rurales la estrategia A produciría ganancias más rápidas y mayores en la esperanza de vida que la estrategia B. El descenso de la fecundidad se iniciaría antes y alcanzaría niveles más bajos al final del período en la alternativa A que en la B. Hay que tener en cuenta que, dada la fecundidad y mortalidad diferenciales por regiones constatada para 1975, la población rural de los Llanos tiene desde los inicios de la proyección una mortalidad más baja y una fecundidad más alta que la de la población rural de Altiplano y Valles.

La mayor diferencia en los aspectos demográficos asociados a ambas estrategias se encuentra en la migración interna. Se han introducido para este efecto hipótesis de política -sobre las que volveremos en la sección siguiente- que implicarían en la estrategia B una mantención de la tendencia histórica en cuanto a magnitud y destino de las migraciones provenientes de las áreas rurales tradicionales y en la estrategia A un importante incremento en la migración hacia los Llanos, especialmente hacia sus áreas rurales, en detrimento del crecimiento de la población rural de esas áreas tradicionales y de los ^{flujos}~~grupos~~ rural-urbanos al interior del Altiplano y Valles. La estrategia A, con énfasis en el desarrollo

social, contiene por tanto una política de población que persigue un proceso moderado de urbanización y una importante redistribución regional de la población.

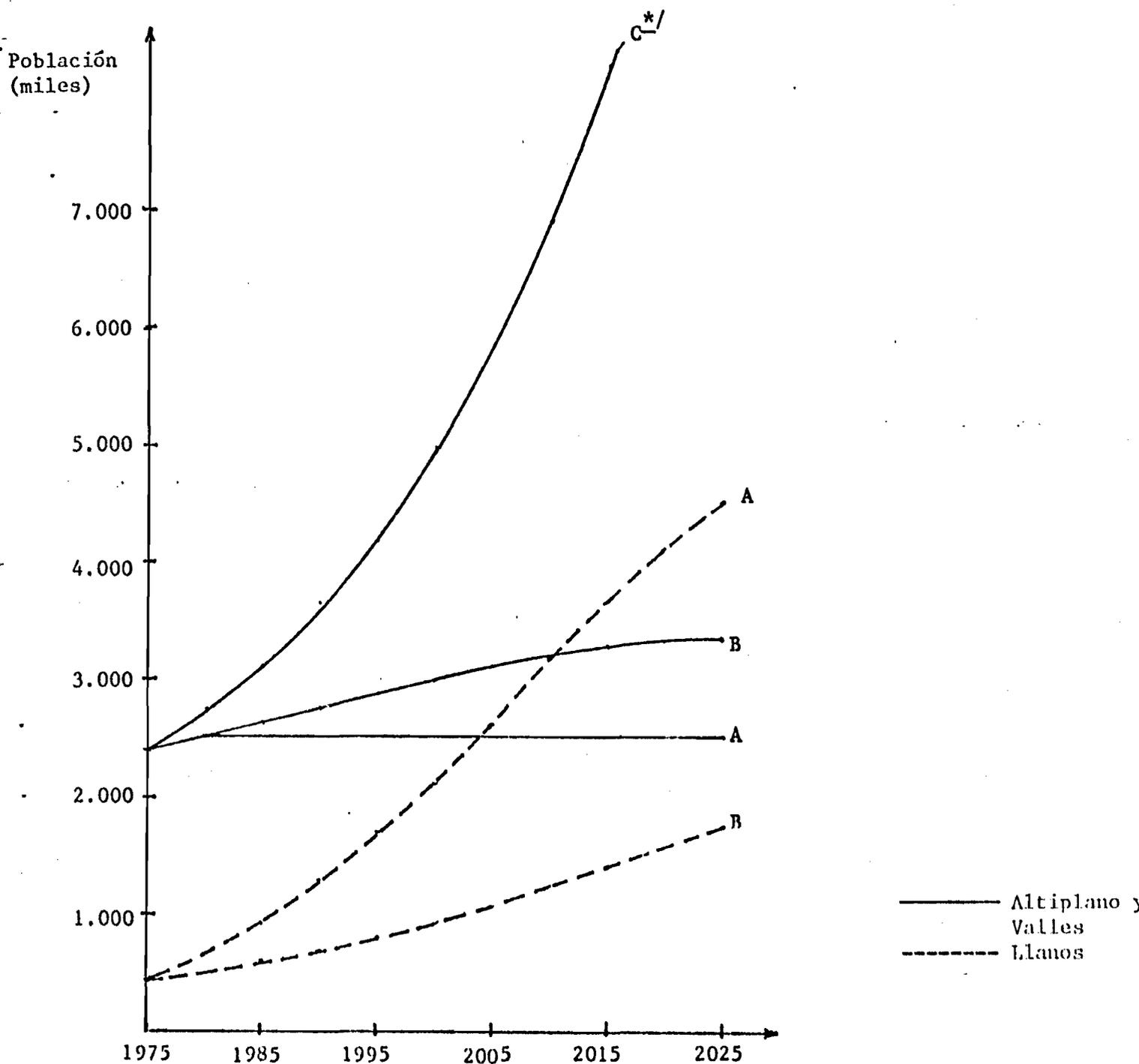
Con estos antecedentes examinaremos las proyecciones de los sectores agrícolas correspondientes a ambas estrategias, en las que se ha supuesto que la población agrícola permanece a lo largo del tiempo como una fracción constante (.88) de la población rural estimada. El gráfico 3 presenta las proyecciones de la población rural y la segunda parte del cuadro 10 entrega los valores para la población agrícola en tres momentos de las proyecciones.

En la estrategia B se llega al final del período a una población agrícola ^{un} cercana a los 4 y medio millones que representaría/poco más de una cuarta parte de la población nacional, fracción muy semejante a la que se alcanza en la proyección por sectores sociales con movilidad social. La tasa media anual de crecimiento en los cincuenta años sería 1.16%, un poco más alta en la primera mitad (1.3) que en la segunda (1.0). La población agrícola en las áreas tradicionales, que podemos suponer básicamente campesinas, crecería acercándose a los 3 millones; la de los Llanos, en cambio, aunque con crecimiento más rápido (2.7%), alcanzaría a tener sólo 1 millón y medio de personas, manteniéndose incluso después de cinco décadas un claro predominio de la población agrícola de Altiplano y Valles.

El ejercicio de simulación realizado en el escenario correspondiente a la estrategia con énfasis en el desarrollo social conduce a resultados muy diferentes. El peso relativo de los sectores agrícolas en la población total se reduciría más lentamente que en las otras alternativas, llegando a tener 4 millones en el año 2000 y poco más de 6 millones al final del período. La tasa neta de crecimiento sería por cierto más alta (1.8%) como efecto combinado

Gráfico 3

BOLIVIA: PROYECCIONES DE LA POBLACION RURAL POR REGIONES PARA ESTRATEGIAS ALTERNATIVAS CON ENFASIS EN DESARROLLO SOCIAL (A) Y CON ENFASIS EN CRECIMIENTO ECONOMICO (B) 1975-2025



*/ Sin transferencia rural urbana.

Fuente: Ministerio de Planeamiento y Coordinación, Programa de Políticas de Población. Modelo LRPM2.

de un crecimiento prácticamente cero en las áreas tradicionales -objetivo perseguido por esta estrategia- y de un crecimiento bastante rápido en los Llanos (4.6%) especialmente en los primeros 25 años, período en el que con una base poblacional pequeña y un flujo migratorio rural-rural grande se alcanzaría una tasa media de crecimiento neto de los sectores agrícolas del orden del 6% anual. El efecto redistributivo sería notable, siendo al final del período la población agrícola de los Llanos casi el doble (1.8 veces) la población agrícola de las áreas tradicionales.

Parece razonable pensar que un efecto redistributivo de esa magnitud requiere de una estrategia global de largo plazo y de un conjunto de políticas coherentes con ese objetivo.

2. Estrategias de desarrollo y el futuro de la población campesina

Analizaremos aquí brevemente la forma como se ha abordado la problemática campesina en el ejercicio de simulación de una estrategia con énfasis en el desarrollo social, el papel que jugarían en esa estrategia los sectores campesinos y los requerimientos que ella plantearía a una política migratoria. Nuestra atención seguirá centrada en los aspectos demográficos, sin pretender elaborar los aspectos económicos, sociales y políticos de la estrategia, ni discutir su factibilidad.

Hay consenso que uno de los más graves problemas de Bolivia en el ámbito llamado de "lo social" es la pobreza del sector mayoritario de su población: el campesinado de las áreas tradicionales. En la estrategia con énfasis en el desarrollo social se ha planteado como un objetivo prioritario elevar los niveles de vida de ese sector. Para lograrlo, se proponen dos vías complementarias de acción: por una parte un conjunto de políticas -que no viene al caso detallar aquí- destinadas a mejorar el acceso a los servicios, elevar la productividad tanto de la tierra como del trabajo y mejorar las condiciones de comercialización. Por otra, una política migratoria destinada a reducir si fuera posible o al menos evitar el crecimiento de la población campesina en las áreas tradicionales a fin de que la mayor productividad de la tierra pueda traducirse en una elevación real del ingreso familiar.

La primera pregunta que surge al plantear este objetivo es cuántas personas deberían ir saliendo del sector agrícola en las áreas tradicionales para conseguir que ese sector se mantuviera de un tamaño estable. El ejercicio hecho con el

modelo LRPM2 permite concluir que para alcanzar ese objetivo a partir del quinquenio 1980-1985 deberían dejar el sector agrícola de las áreas tradicionales por migración hacia otras áreas o por movilidad social durante el período considerado en la proyección alrededor de 3 millones de personas con un promedio anual del orden de 60 mil personas que, de acuerdo a las hipótesis adoptadas, alcanzaría su máximo en el quinquenio 2000-2005, con 70 mil personas por año, para luego irse reduciendo lentamente a medida que se hace más lento el crecimiento natural de esa población campesina.^{1/} Cabe notar que el ejercicio realizado para la estrategia con énfasis en el crecimiento económico, que en lo demográfico se acerca a una extrapolación de tendencias, conduce a un total del mismo orden, aunque con una diversa distribución en el tiempo, ya que en esa proyección el número de personas que anualmente iría saliendo del área rural -y correlativamente del sector campesino- va creciendo a través del tiempo desde aproximadamente 40 mil personas por año al principio del período hasta 100 mil por año en el quinquenio 2020-2025. En esa época se alcanzaría -según la hipótesis adoptada para la estrategia B- un crecimiento cero de la población rural en las áreas tradicionales con aproximadamente 3 millones 300 mil personas. Este incremento implicaría el crecimiento de la población agrícola en las áreas tradicionales en 800 mil personas. Suponiendo constante la superficie explotada, este crecimiento conduciría a una reducción del 28% de la superficie de tierra per cápita con el consecuente aumento del minifundio. Si en 1973, como vimos, el tamaño medio de las comunidades se estimada en 2,9 hás, 25 años más tarde, según la alternativa B se habría reducido a apenas 2.3 hás.

^{1/} En el modelo se trabajó con la población rural. En estas estimaciones se supone que la población agrícola permanece a través del tiempo como una fracción constante (.88) de la población rural y que la población agrícola en las áreas tradicionales mantiene su composición sectorial con un muy alto componente campesino.

Volviendo ahora a la estrategia A, la interrogante que surge es qué destino sería deseable que tuviera la población que debería salir de las áreas rurales tradicionales y principalmente del sector campesino que reside en ellas para conseguir el crecimiento cero en esas áreas. La respuesta ensayada en el modelo busca compatibilizar los siguientes objetivos:

- a) propender a una ocupación y organización más adecuada del espacio nacional y a una mejor utilización de sus recursos naturales mediante el desarrollo regional -rural y urbano- del oriente,
- b) propender a un proceso de urbanización de ritmo moderado en el país a fin de evitar presiones críticas sobre la infraestructura urbana y sobre el empleo urbano. ^{A/}

Para esto se ha fijado en el ejercicio como metas para el año 2025 llegar a una distribución regional de la población cercana a la distribución regional del territorio -que, como vimos, es de 40% en Altiplano y Valles y 60% en Llanos- y a un 60% de población urbana (la extrapolación de la proyección vigente preparada por el INE conduce a aproximadamente un 70% de población urbana). Estas metas podrían lograrse con la siguiente combinación de migración interregional y transferencia rural-urbana al interior de las regiones consideradas en la matriz socioespacial: de la población que sale de las áreas rurales tradicionales un 60% migraría hacia el área rural de los Llanos, un 20% migraría hacia áreas urbanas de los Llanos y el 20% restante se transfiere al área urbana de Altiplano y Valles. La transferencia neta rural-urbana al interior de la región de los Llanos correspondería a una tasa quinquenal constante de 6.75%.

Esta combinación de migraciones y transferencia conjuntamente con la evolución supuesta para la fecundidad y la mortalidad en las poblaciones de las distintas celdas de la matriz socioespacial, conduciría al final del período a una distribución como la que se aprecia en el cuadro // . Por construcción

Cuadro N°11

BOLIVIA: Distribución regional y urbano-rural proyectada al año 2025 para dos estrategias de desarrollo alternativas (población en millones)

		Rural	Urbano	Total
<u>1975</u>	Altiplano Valles	2.39 (49)	1.50 (31)	3.90 (80)
	Llanos	0.46 (9)	0.53 (11)	0.99 (20)
	Total	2.85 (58)	2.04 (42)	4.89 (100)

2025

		<u>Estrategia A</u>			<u>Estrategia B</u>			
		Rural	Urbano	Total	Rural	Urbano	Total	
Altiplano Valles		2.5 (14)	5.2 (30)	7.7 (44)	Altiplano Valle	3.3 (20)	7.1 (42)	10.4 (62)
Llanos		4.5 (26)	5.4 (30)	9.9 (56)	Llanos	1.8 (10)	4.8 (28)	6.6 (38)
Total		7.0 (40)	10.6 (60)	17.6 (100)	Total	5.1 (30)	11.9 (70)	17.0 (100)

Fuente: Ministerio de Planeamiento y Coordinación, Proyecto Políticas de Población, Modelo LRPM2.

se ha llegado a un 60% de población urbana que se distribuye en forma equilibrada entre Altiplano y Valles por una parte y Llanos por otra. La población rural, en cambio, de 7 millones de personas, se ubicaría preferentemente (64%) en los Llanos. Por esto, las áreas de poblamiento antiguo tendrían un mayor grado de urbanización (68%) que la región oriental (55%) en la que el crecimiento urbano habría ido a la par del crecimiento rural.

En esta alternativa la población campesina de las áreas tradicionales se mantendría relativamente estable y entre 35 y 40 mil personas de esa población migrarían anualmente hacia las áreas rurales de los Llanos. Si se mantuviera en esa región la proporción entre sector campesino y sector asalariado agrícola, que en 1975 era de 1:0,56, el año 2000 la población campesina de los Llanos sería del orden de 1 millón 200 mil personas y en el año 2025 habría alcanzado a 2 millones 500 mil personas, sobrepasando en número a la población campesina de las áreas tradicionales.

Aun llegando a un tamaño de población total parecido (17 ó 17,6 millones) la distribución regional y social de la población sería muy diferente si ocurriera lo simulado con la estrategia B que, como hemos dicho, se aproxima a una extrapolación de tendencias. Aunque con menos peso que en 1975, 50 años más tarde la población nacional seguiría concentrada en Altiplano y Valles (61%). El grado de urbanización alcanzado tanto por esas regiones como por los Llanos oscilaría en torno a 70%. La población rural por su parte, 1,9 millones menor que en la alternativa A seguiría concentrada en las áreas tradicionales (66%). La población campesina de los Llanos si se cumplieran los mismos supuestos adoptados al analizar la estrategia A, llegaría sólo a un millón de personas, esto es, apenas un 40% del tamaño que tendría en esa otra estrategia, debido a que una parte importante del campesinado habría pasado a insertarse en los estratos bajos urbanos. El desplazamiento de los pobres del campo hacia la ciudad agudizaría los problemas

de empleo urbano. A este respecto la proyección de fuerza de trabajo hecha con el sub modelo de empleo arroja para la estrategia B una tasa media de crecimiento anual de la fuerza de trabajo no agrícola de 5,41% para el período 1980-2000. En la estrategia A, en cambio, en la que la fuerza de trabajo campesina migrante se desplazaría preferentemente hacia las áreas de frontera agrícola, esa tasa sería de sólo 2.58% (Ministerio de Planeamiento, 1982:153).

El cuadro demográfico al que conduce la estrategia Aparece en muchos aspectos más deseable que el que resultaría de la estrategia B, ya que junto con detener el creciente sobrepoblamiento de las áreas rurales tradicionales canalizaría el excedente de población hacia las áreas donde esa fuerza de trabajo se convierte de problema en recurso productivo útil tanto para elevar su propio nivel de vida como para contribuir al desarrollo nacional.

Si bien esta alternativa representa un principio de solución al problema de la pobreza campesina y la incorporación dinámica de este sector al proceso de desarrollo, surge la interrogante de su factibilidad. El ejercicio de simulación ha permitido comparar estrategias tipo que son contrastantes entre sí. El análisis de su factibilidad puede llevar a optar por alternativas intermedias, según sean las respuestas a interrogantes tales como: ¿cuántos recursos sería necesario destinar a infraestructura, servicios, créditos, asistencia técnica, etc, para generar y mantener un flujo rural rural desde las áreas tradicionales hacia la frontera agrícola de 8 a 10 mil familias por año, creando condiciones adecuadas para su arraigo? ¿qué base institucional se requeriría para implementar una política migratoria y deformación de nuevos asentamientos humanos de esa magnitud? ¿cuántos recursos sería necesario invertir para desarrollar nuevos centros urbanos en las áreas que se vayan ocupando?
en las

Estas son algunas de las cuestiones/que se está trabajando a fin de ir dando forma a una estrategia ambiciosa pero realista en la que el sector

campesino pueda jugar un rol protagónico.

BIBLIOGRAFIA

- ALBO, Javier, Lengua y Sociedad en Bolivia 1976, Instituto Nacional de Estadística, La Paz, 1980.
- CALDWELL, John C., A Theory of Fertility: From High Plateau to Destabilization, Population and Development Review, 4:4, Dec. 1978, pp. 553-577.
- CASANOVAS, Roberto, Migración Interna en Bolivia: Origen, Magnitud y Principales Características, Ministerio del Trabajo y Desarrollo Laboral, Proyecto Migraciones y Empleo Rural y Urbano, La Paz, 1981.
- CASTRO, Juan José, Proceso de Desarrollo, Estado y Aspectos Poblacionales, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, Proyecto Políticas de Población, La Paz, 1980.
- CELADE, Boletín Demográfico N°27, Santiago, enero 1981.
- CERES, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (a), Migración Rural-rural en Bolivia: El Caso de las Colonias, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, Proyecto Políticas de Población, La Paz, 1980.
- CERES, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (b), Factores Psicosociales de la Migración Rural-urbana, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, Proyecto Políticas de Población, La Paz, 1980.
- CERES, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Sicoal (c), Diversificación, complementación y procesos de trabajo de la economía familiar en el desarrollo regional de Cochabamba. Proyecto de Investigación, junio, 1980.
- ESCOBAR de Pavón, Silvia y Héctor Maletta, Población, Migraciones y Empleo. Resultados preliminares. Dirección General de Empleo. Proyecto Migraciones y Empleo Rural y Urbano, La Paz, 1981.
- GARCIA T., Carlos, Migraciones Internas Permanentes, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, Proyecto Políticas de Población, La Paz, 1980.
- GONZALEZ, Gerardo, Key Social Sectors and Strategic Factors for Fertility Policy, IUSSP, International Population Conference, Manila 1981, p. 208.
- GONZALEZ, Gerardo, Styles of Development and Fertility Decline: Some Theoretical Guidelines, en Hohn, Ch. y R. Mackensen (ed) Determinants of Fertility Trends: Theories re-examined. Ordina Editions and IUSSP, Liege, 1982, pp. 227-247.
- GONZALEZ, G. et alii, Estrategias de Desarrollo y Transición Demográfica: Los Casos de Brasil, Costa Rica, Cuba y Chile. Informe de Investigación, CELADE, Santiago, 1980.
- GONZALEZ, G. et alii, Informe Preliminar de la Aplicación del Modelo LRPM2 a Bolivia, CELADE, Asistencia Técnica al Proyecto BOL/78/PO.1, (documento de trabajo), Mayo, 1981.

- GONZALEZ G. y Valeria Ramírez, Análisis de la Fecundidad Diferencial, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, Proyecto Políticas de Población, La Paz 1980.
- GONZALEZ, G. y Valeria Ramírez, "Heterogeneidad Socio-espacial y Fecundidad Diferencial en Bolivia" (Primera Parte), Notas de Población, N°27, Diciembre 1981, pp. 121-174.
- GUTIERREZ, Mario, Caracterización de los Migrantes Internos en la República de Bolivia según el Censo de 1976. (trabajo final de investigación), CELADE, Santiago, 1981.
- Ministerio de Planeamiento y Coordinación de Bolivia, Proyecto Políticas de Población, Bolivia: Bases para la Definición de una Política Poblacional, La Paz, febrero, 1982.
- MONI Nag, "Fertility-increasing Effects of Modernization", documento presentado al Seminario sobre Determinantes de las Tendencias de la Fecundidad, organizado por la IUSSP, Bad Homburg, Abril, 1980.
- ORTEGA, Emiliano, La Agricultura y las Relaciones Intersectoriales: El Caso de Bolivia, CEPAL, Proyecto CIDA/CEPAL, Santiago, 1979.
- PARISH, W.L. y M.K. Whyte, Village and Family in Contemporary China, University of Chicago Press, Chicago, 1978.
- PREALC, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe. Distribución del Ingreso, Migraciones y Colonización: Una Alternativa para el Campesinado Boliviano. PREALC, Santiago, 1979.
- SALA-DIAKANDA, Mpembele, "Problemes d'Infecondité et de sous-fécondité en Afrique Centrale et de l'Ouest" en IUSSP, International Population Conference, Manila 1981, Solicited Papers, Liege, 1981, pp. 643-666.
- SOLIZ, A. et alii, Bolivia, La Mortalidad y la Fecundidad en el Período 1950-1976. INE, CELADE y Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, La Paz, 1980.
- TORREZ, Hugo (a) Bolivia: La Población y sus Características Demográficas, Socio-culturales y Económicas, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, Proyecto Políticas de Población, La Paz, 1980.
- TORREZ, Hugo (b) Bolivia: Diagnóstico y Factores Explicativos en la Mortalidad de la Niñez, Censo 1976. Ministerio de Planeamiento y Coordinación, Proyecto Políticas de Población, La Paz, 1980.
- VILAR, Roberto, El Trabajador Agrícola y la Migración Temporal en Santa Cruz, Dirección General de Empleo, Proyecto Migraciones y Empleo Rural y Urbano, La Paz, 1982.